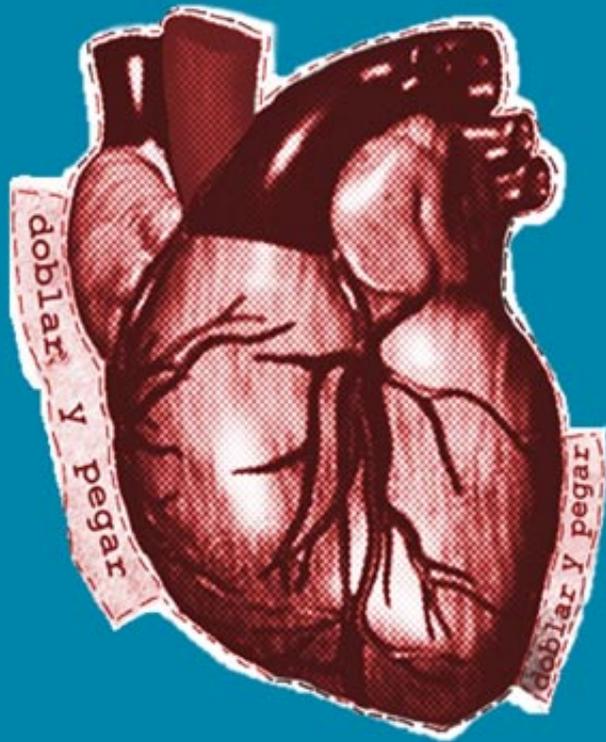


RELATOS SOBRE COSAS QUE AUN NO ESTÁN EN VENTA

Consume Hasta Morir



Relatos sobre cosas
que aún no están en venta

Textos de María González Reyes
Imágenes de Isidro Jiménez



Título: Relatos sobre cosas que aún no están en venta

Autores: ConsumeHastaMorir. Textos de María González Reyes e imágenes de Isidro Jiménez.
consume@letra.org

Cubierta: ConsumeHastaMorir

Edita: Libros en Acción
La editorial de Ecologistas en Acción,
C/ Marqués de Leganés 12, 28004, Madrid.
Tel: 915312739,
Fax: 915312611
formacion@ecologistasenaccion.org
www.ecologistasenaccion.org

© Ecologistas en Acción y María González Reyes, Isidro Jiménez Gómez, Pedro Ramiro, Rodrigo Fernández Miranda

Primera edición: junio 2011

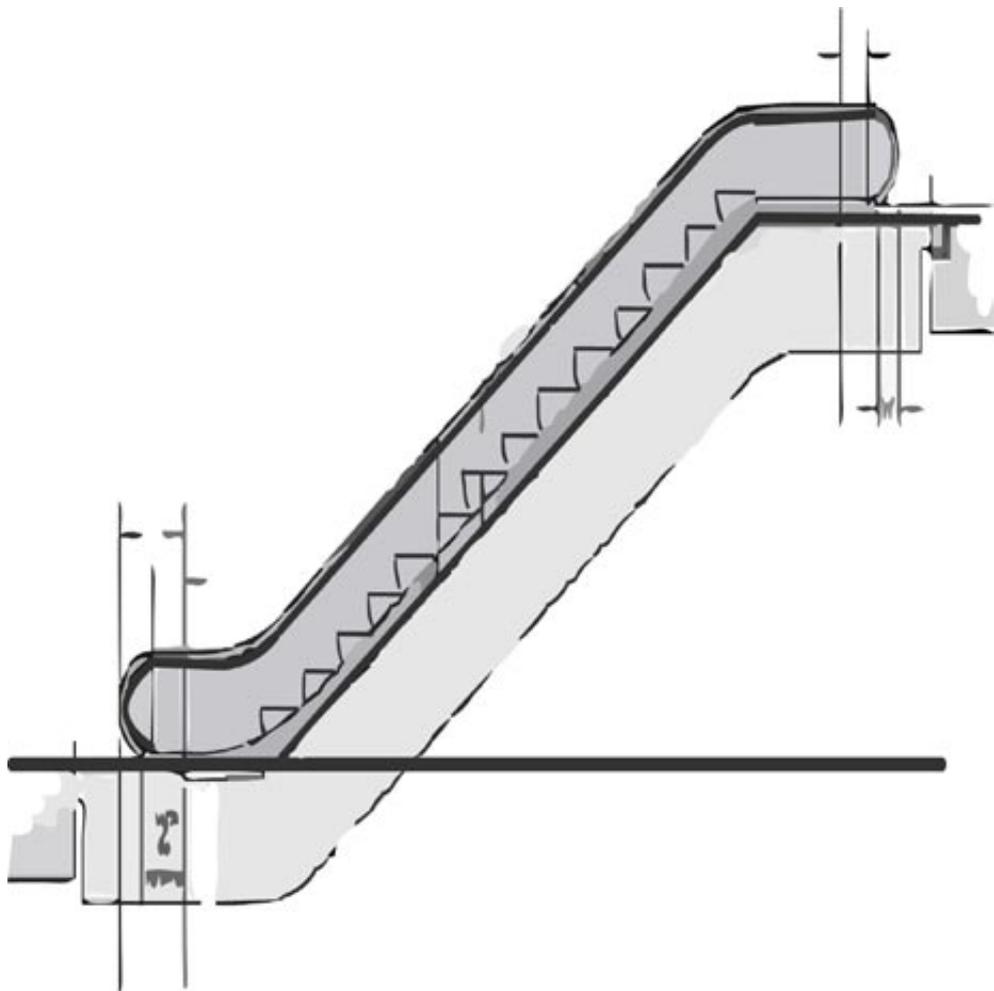
Impreso en papel 100% reciclado, ecológico, sin cloro.

ISBN. 978-84-936785-8-6

Depósito Legal. M-23156-2011



Creative Commons 3.2
Reconocimiento - NoComercial
- CompartirIgual (by-nc-sa)



Secciones

1. MENAJE DEL HOGAR -----	9
2. SALDOS Y OPORTUNIDADES -----	31
3. DROGUERÍA Y PERFUMERÍA -----	47
4. CHAPA Y PINTURA -----	61
5. CONSERVAS Y PRECOCINADOS -----	75
6. CORTE Y CONFECCIÓN -----	95
7. SEGUNDA MANO -----	117
8. BRICOLAJE Y REPARACIONES -----	145

MENAJE DEL HOGAR

I Sartenes, desilusiones, sueños rotos, la carne de gallina cuando te escucho, reproches, te quiero, la vida regalando y yo sin darme cuenta. Si no me relaciono me muero.



ERAN DOS

Nunca se sintieron como si fueran uno solo.

Cuando se miraban sabían diferenciarse. Un cuerpo y, en frente, el otro cuerpo.

En medio del tumulto sus manos chocaron, y se enroscaron, y se mezclaron. Pero cada uno seguía contando con sus 10 dedos.

Cuando hacían el amor y él buceaba lo más profundo que podía dentro de ella, sus pieles marcaban donde terminaba uno y comenzaba el otro.

En los años sucedieron aprendizajes, y construcción mutua mezclada con vivencias que hablan de cambios sociales, de resistencias.

Cuando estalló la revuelta salieron a la calle junto con miles de personas más. La tensión explotaba en medio de quien tiene la fuerza armada y quien tiene la fuerza de la dignidad.

Gritaron al unísono la rabia y la contundencia de su lucha. Y, en medio de la protesta, sintieron que el colectivo rebelde mezclaba sus cuerpos sin que se pudiera diferenciar a quién pertenecía cada parte.

Los dos, por unos instantes, dejaron de preocuparse por adivinar dónde comenzaba uno y terminaba el otro.

LAS PIERNAS NO CAMINAN

Un día dejó de caminar. No fue de una noche a la mañana siguiente, pero lo que sucedió es que sus piernas ya no le sostenían y se le hacía imposible dar un paso.

“Hagamos una colecta para llevar al médico al viejito”, decían en el barrio.

Antes, cada mañana salía de su casa para ir al centro comunitario que había ayudado a levantar 10 años atrás. Ahora poco quedaba de todo aquello. No de los muros, esos seguían firmes, lo que se fue borrando fue la solidaridad, la confianza y la ilusión del principio. Y con eso sus luchas se quedaron atrapadas en medio de las discusiones.

“La organización ya no camina”, dijo un día. Y él ya no tenía dónde ir.

LAVAPIÉS

Por la ventana se veía una calle llena de momentos.

La librería especializada en literatura oriental, siempre con poca gente, siempre en calma.

La gitana que le grita a su marido desde la calle para que le abra la puerta del portal, a pesar de que hace meses que arreglaron el telefonillo.

En la esquina la casa okupada, de mujeres, donde hoy martes se preparan para hacer el reparto de la cooperativa de consumo.

La pareja de viejos que se las apaña para ir caminando agarrados uno del brazo de la otra, a pesar de la estrechez de la acera.

El marroquí en cuclillas, escudriñando lo que ocurre desde la puerta de su ebanistería. Y los pakistaníes vendiendo fruta y mate argentino en su tienda situada en la otra acera.

La peluquería regentada por chinas, al lado de la peluquería senegalesa. Idiomas diferentes, pelos genéticamente dispares.

Y la guitarrita y el cajón flamenco de los hippies que se instalaron a vivir en el bajo a pesar de que no tiene cédula de habitabilidad.



LISTA DE LA COMPRA DE UNA ABUELA CON ALZHEIMER

Caramelos con azúcar

3 kg de sal gorda

Bacalao

Galletas redondas

3 metros de cuerda

Mantas

Cordones para botas

Pan

Fósforos

Agujas de grosor 3 para tejer calcetines para los que están escondidos en el monte

Pintalabios rojo

LA RELACIÓN

Si me proteges continuamente, me quieres con locura, valoras cada cosa que hago, te conviertes en mi único apoyo. Si me invitas a cada rato a que nos sumerjamos en ese universo en el que solo cabemos tú y yo.

Entonces, dijo, esta relación no va a durar.

LA SOLEDAD

Ella está en la etapa de la vida que comúnmente se denomina tercera edad. Vive sola en un piso muy pequeño en el centro de una ciudad muy grande.

Tiene 3 perritas a las que bautizó con nombres de personas. Las tres también están en su tercera edad (según el rango estipulado para las edades de los perros calculado a partir de su esperanza de vida).

Cada mañana intercambia unas cordiales palabras con el panadero y, cada 2 o 3 días, cruza un diálogo sorprendentemente similar con el verdulero del mercado (sorprende porque llevan repitiendo la misma rutina desde hace más de 15 años). “Pero cómo puedo tener la suerte de que la mujer más guapa del barrio venga a comprar a mi puesto”, le dice él mientras ella se sienta en el banquito que está colocado al lado del puesto para que las colas no se hagan tan pesadas. Y ella, sonriendo: “Eso nos lo dices a todas las viejas, lo que tú quieres es que bajemos la guardia y así nos cobras unos céntimos de más, si te conoceré yo...”.

Cada tarde baja a pasear con sus perras. Se lleva el pan duro que le queda de días anteriores (no el de ayer porque ese, tostado, aún está rico para comerlo) para dárselo a los gorriones. No le gustan nada las palomas, pero como es lógico, al reclamo del pan aparecen decenas de ellas. Así que se encomienda a la difícil tarea de espantarlas sin que los gorriones se asusten. Sobra decir que en escasas ocasiones consigue tener éxito con su propósito.

Nadie la espera en casa, pero aunque haga un día soleado, a las siete menos cuarto le pone de nuevo el collar a las perritas y comienza subir la cuesta de camino a su casa.

Cuando llega se sienta en un sillón que tiene colocado al lado de la ventana con una taza de té.

Tranquila, sin prisa, espera.

Minutos antes o después comienzan a sonar las primeras notas.

Vive sola, pero cada día, durante el rato que dura el ensayo de piano de su vecina, se siente acompañada.



EPISODIO CON UN OBRERO POLACO

Olía a vino desde antes de que estuviera a la distancia suficientemente cercana como para comenzar a hablarme.

“No puedo oler”, dijo.

Miré su nariz, el tabique estaba claramente torcido. Hice una leve mueca con la boca y me quedé sentada en la misma posición en la que estaba.

“Pegaron con un palo a mí durmiendo en calle. Pero manos funcionan bien, arreglé esa maleta. Sólo faltaban dos tornillos y tirada en la basura”.

Me la enseñó orgulloso, con los dos tornillos nuevos colocados en la parte posterior, parece que lo único que no debía funcionar era el asa.

“¿Palomas no gustan macarrones? Yo eché en el suelo para ellas y no comen”.

Miro hacia donde señala, en el suelo hay un montón de espaguetis tirados y las palomas que revolotean por otras partes de la plaza parecen ignorarlos. Yo había visto como hace un rato sacaba esa comida del contenedor de basura de un restaurante y lo esparcía por el suelo.

“El lunes próxima semana tengo trabajo otra vez, me van a pagar 1800 euros”.

Le miro de nuevo. Pienso si hacerme cómplice de esa ilusión y felicitarle por ese trabajo que nunca volverá a tener.

Pienso en cómo el capitalismo consigue reajustar su máquina a costa de colocar a más personas en los márgenes, en los precipicios de la exclusión social, del alcoholismo, de la pobreza.

Las palomas tendrán espaguetis para picotear cuando se aburran.

HISTORIAS SOBRE PUERTAS EN PALESTINA

I

En una pequeña plaza de Jerusalén, de la que salen tres calles en tres direcciones diferentes, seis niños palestinos juegan al fútbol.

Esa plaza está en Jerusalén Este, zona palestina, y tiene cinco puertas de cinco casas.

Cuatro son de madera gastada y detrás de ellas viven familias palestinas.

Una tiene un acabado perfecto y es de un impoluto color marrón, es de una familia judía que decidió instalarse allí, en territorio palestino, valiéndose de la fuerza del ejército israelí.

Los niños han decidido elegir como portería la puerta marrón, dicen que es la que está mejor situada, y chutan contra ella con ganas para conseguir meter un gol.

II

En Nablus, en el corazón de Cisjordania, las puertas de las casas ya no son de madera.

Cuentan que el ejército israelí las tira abajo por las noches utilizando dinamita.

Las destrozaron tantas veces que ahora las ponen metálicas, que son más fáciles y baratas de reponer.

El 20% de los presos palestinos en cárceles israelíes son de Nablus.

Para los israelíes Nablus es un foco de terroristas.

Para los palestinos es un foco de dignidad y resistencia.

EL 9 DE BULNES

Súbase en el 9 de Bulnes, lo puede agarrar en la Córdoba con Laprida. Fíjese bien, es el que dice Bulnes en un cartelito rojo, hay otro 9 que dice Viamonte, no vaya a confundirse. Mejor si se sienta en el lado izquierdo del colectivo, donde hay una sola fila de asientos, así podrá fijarse mejor al mirar por la ventana. Al principio verá muchos comercios y gente que se mueve de un lado a otro sin parar, entre los edificios de varias alturas, y autos que van y vienen. Poco a poco observará cómo el paisaje cambia, menos comercios y las calles con una nueva fisonomía, menos ordenadas, menos equipadas... menos en general. Se dará cuenta de que está llegando porque a esa altura el colectivo estará casi vacío, poca gente viaja hasta allá. Cuando vea que cruzan por encima de una vía de tren toque el timbre porque ahí se tiene que bajar. Si duda pregúntele al conductor, es la Francisco de Aguirre al 3500. No, esa no es la dirección exacta, en realidad cualquier casa de esa calle tiene esas mismas señas, parece que la organización urbanística olvidó poner números a las casas de ese lugar y la dirección es la misma para todas, pero no se preocupe que es fácil llegar. Camine por el camino de tierra que encontrará a su izquierda y a menos de dos cuadras lo encontrará, tiene un cartel en la puerta que dice "Centro comunitario La Vía". Si duda pregunte a cualquier persona, todo el mundo lo conoce.

HIKIKOMORI

Son adolescentes, japoneses, de clase media o media alta, hombres.

Que se encierran en su cuarto durante meses o años.

Que normalmente duermen por el día y dedican las noches a ver la tele, a jugar a videojuegos, a estar pegados al ordenador.

No quieren salir de su habitación.

Porque lo que ven fuera les parece hostil, les genera frustración, inseguridad.

Hikikomori significa aislamiento en castellano.

Es un caso extremo, un desajuste del sistema de los países “desarrollados”, un problema en Matrix, una rareza.

Pero, en cualquier caso, es.



EL TEST CHINO

P.D. Hice el test chino ese que me mandaste, el de rellenar los 11 puntos y pedir un deseo. No sé por qué me lo enviaste si sabes que yo en estas cosas no creo, me recuerdan a los juegos que hacíamos las chicas en el cole cuando era pequeña. Estaba aburrida y lo hice igual, sobre todo para tener la oportunidad de meterme contigo con fundamento. Puse tu nombre en el 7 y la canción que elegí para el 9 fue Ojalá, de Silvio Rodríguez. Luego resultó que el 7 correspondía a “una persona a la que quieres pero que no puede concretarse” y el 9 “es la canción para la persona del 7”... ¿Y de verdad tú crees que eso quiere decir algo? Ya que me mandaste el correo lo lógico era poner tu nombre en algún punto, ¿no? Y luego, saliese lo que saliese, tal y como está hecho el test iba a aparecer un vínculo entre ambos, eso ya lo sabías tú, por eso me lo mandaste. Lo único salvable es la música, el Preludio 1 de Bach, aunque no es muy original por lo menos está bien elegida. Yo he pasado de reenviárselo a nadie, porque ya sabes que en estas cosas no creo, mi desesperación no ha llegado a tanto como para pensar que reenviando este correo a diez personas se me va a cumplir un deseo, como si conseguir que la sociedad civil se active y desaparezca esta parálisis social se hiciera dándole a “reenviar”. No, para eso hace falta bastante más trabajo que rellenar los 11 puntos de un test chino. Y por cierto, tampoco creo que ese test sirva para cambiar nada entre nosotros.

HORIZONTE

El horizonte al que llega la mirada de Modou alcanza a todas las esquinas por donde puede aparecer la policía mientras él vende CDs, con una manta, en la calle.

ERAN TRES

Uno con manos largas y dedos de pianista, capaz de dibujar imágenes con palabras y colorearlas con luces y sombras.

Otro con un pulgar mágico en la mano derecha que le hizo amar la música desde pequeño. Piel sobre la que se transparenta un corazón atento.

Y el de las manos de vida intensa. Siempre listo para enamorar y dar besos que paspen labios.

No había teatro, pero ellos son de un lugar donde lo imposible no existe, y la casa se hizo escenario.

Y apareció Claudia en el zaguán, el cachirulo, una huerta donde crecen flores y zapallos, el toro mocho y aquel día del gol, un agua salada que no calma la sed... Amor de músico.

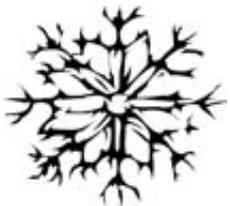
Y vino servido en copas altas, aunque para la sonrisa no sea necesario.

¡Dispónganse a disfrutar!

¡Comienza la función!

AUSENCIA

¡Maldito frío!



ENCUENTRO

La cena está lista, la guitarra de Zitarrosa suena, los amigos sueñan revolución y tú apoyas tu mano sobre mi hombro aparentando hacerlo de manera descuidada.

LA CAJA DE MÚSICA

Cuando eran pequeños comían juntos de lunes a jueves. Sus madres (que no sus padres) encargadas de la tarea invisible de mantener nutrida a la descendencia, lo habían decidido así en parte para que sus hijos se divirtieran y, en parte, porque aunque un día les tocaba alimentar a cuatro, el resto de la semana tenían ese tiempo disponible para hacer cualquier otra cosa. Los lunes tocaba en casa de Juan, donde comían un puré de verduras que su madre denominaba "sopa de los indios de las praderas" y que, gracias al cambio de denominación, les sabía muy rico. El martes iban a casa de Vera, que vivía en un tercero sin ascensor y donde siempre hacían carreras por las escaleras que olían a lentejas y macarrones con tomate. Muchos años después Vera seguía poniendo en práctica, de vez en cuando, la técnica que le permitía llegar antes que sus amigos a pesar de ser la menos fuerte. Los miércoles era el turno de ir a casa de Pedro, cuya madre les llevaba a hacer una visita al "chuchero" para comprar algo que comían después de haberse terminado el primer y segundo plato y el postre. Y los jueves en casa de Luis, que tenía 2 cajones enteros llenos de clicks que sacaban y esparcían por la habitación para jugar en el rato que les quedaba tras la comida. Como recoger era aburrido inventaron un juego: daban cuerda a una caja de música que tenía un payaso dentro que se movía sobre una bici haciendo equilibrios sobre una cuerda, le llamaban la música horrible, y cada jueves tenían el reto de conseguir recoger antes de que las notas dejaran de sonar.

Años después, cuando ya no se veían porque la vida les colocó a cada uno en un lugar, Luis, que se hizo piloto, seguía guardando la caja con la idea de llevarla el día en que, de nuevo, los cuatro volvieran a juntarse para comer.

EL ATAÚD

No sé si será cierto, pero los compañeros que iban cargando el ataúd dijeron que cuando lo sacaban por la puerta del Centro Comunitario, donde se había estado velando el cuerpo toda la noche, se volvió tan pesado que casi se les cae. Dicen que el viejito se resistía a marcharse de ese lugar.

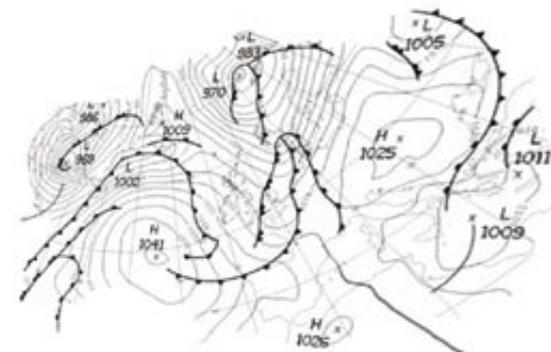


EL PAQUETE

Se metieron los cinco en el coche, cuatro atrás y Martín delante, que era el que tenía más verborrea y así podía dar todas las indicaciones necesarias al conductor que les miraba con gesto impasible. Mucho tiempo después siguen sin ponerse de acuerdo sobre cuánto tiempo estuvieron allí metidos, dando vueltas con ese calor sofocante característico de los países tropicales que se mantenía a pesar de que rondaba la media noche. Lo que está claro es que nunca llegaron a encontrar la casa para entregar aquel paquete que tenía escrita una dirección, aparentemente inexistente en aquella ciudad, y un nombre al que iba dirigido: Magali Arenas.

DEJARSE LLEVAR

La cometa se movía por el cielo sin saber hacia dónde el viento iba a hacer que se dirigiese.



IMPROVISACIÓN

Echo de menos estar en un lugar en el que la lluvia caiga sin avisar.

LA PALABRA RECUPERADA

Un policía mató a su hijo en una manifestación. Hubo una campaña mediática que lo criminalizaba. A él, a su hijo. No al policía. No al gobierno que mandó reprimir con dureza la protesta. Entonces ella decidió utilizar el único medio de comunicación que tenía a su alcance. Habló con los vecinos en el hueco de la escalera. Habló en la sala de espera mientras le llegaba el turno en el médico. Habló en el mercado con cada uno de los tenderos. Con los conductores del autobús, con las conocidas del barrio. Habló en los foros a los que le invitaron a participar. Habló todo lo que quería hablar.



II SALDOS Y OPORTUNIDADES

¡Lo llevo barato barato oiga! Aprende de una vez: eres lo que tienes. Te necesitamos para poder seguir ganando. Tira y compra, ríe y compra, despilfarra y compra, sufre y compra. Consume, consume, consume...

RECUERDOS

Las cosas viejas tienen impregnados algunos recuerdos.

El mueble que pasó de la amplia habitación en casa de los padres a la habitación en el pisito compartido, y que aún conserva en el interior de los cajones las pegatinas que su dueña pegaba a escondidas cuando era pequeña.

Una camiseta, de esas que se usan cuando no hace ni mucho frío ni mucho calor porque tienen la manga por debajo del codo, y que pasó de ser negra a gris de de tanto usarla.

La calculadora que sirvió para hacer los exámenes de la carrera terminada hace 30 años, y que todavía tiene algunas fórmulas dibujadas a lápiz en la parte de atrás.

La taza de desayuno que tiene el asa rota desde el día que la regalaron, porque entre las risas se cayó al suelo, pero que sigue teniendo el tamaño perfecto para tomar leche con galletas.

El coche con el que llegaron hasta el desierto, los 5, hace poco más de 10 años. Pasaron la última noche del viaje acurrucados unos sobre otros en los asientos: no había dinero para pagar un alojamiento.

Ahora ya no hay cosas viejas, las modas hacen que todo dure lo que dura una temporada.

No da tiempo a que las impregnen los recuerdos.

CONSUMO + FELICIDAD

Si en un buscador en internet se pone “consumo + felicidad” salen miles de artículos.

Todos hablan de infelicidad.



LUCHAR CONTRA LA RIQUEZA

Las cifras de la pobreza:

“100.000 personas mueren todos los días a causa del hambre o a causa de sus consecuencias inmediatas”.

Todos los días.

“Cada 5 seg un niño de menos de 10 años muere de hambre”,

una niña,

tic, tac, tic, tac, tic ... ya

“1 de cada 6 personas del planeta está mal nutrida de forma grave y permanente”.

Le toca a ella, al del otro lado, a aquella...

A ti no te toca.

Y mientras,

la revista Forbes ha publicado una lista con los 10 hombres más ricos del planeta en 2010.

“Bill Gates pasó al segundo puesto”.

“Amancio Ortega es el noveno hombre más rico del mundo”.

Para entrar en esta lista hay que tener un patrimonio mínimo de 1.000 millones de dólares.

En 2010 esta lista estaba formada por 1.011 personas.

La mejor forma de luchar contra la pobreza es luchar contra la riqueza.

Tic, tac, tic, tac, tic...

CÁPSULA Y PSICOFÁRMACOS

En la sociedad de la imagen averiguamos quiénes somos mirando la publicidad.

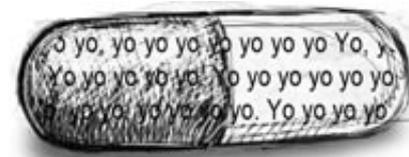
En la sociedad del bienestar el índice de depresiones es cada vez mayor.

En la sociedad del consumo de masas cada vez somos más individualistas.

En la sociedad de la información para saber lo que ocurre necesitamos mirar a una pantalla.

En la sociedad del espectáculo cada vez hay más hastío y aburrimiento.

En la sociedad del neoliberalismo, el sufrimiento social se cura con psicofármacos tomados en cápsulas individuales.



LA ESCASEZ

Me falta tener un vestido para estrenar en la cena de pasado mañana.

Hace un rato me di cuenta de que hoy me merecía un lujito, que estoy trabajando mucho, así que me compré los pendientes que llevaba varios días viendo en el escaparate de la tienda que está al lado de donde tomamos café en el descanso.

El mes pasado necesitaba un móvil con pantalla táctil, es que el que tenía era un rollo de manejar, y éste es mucho más cómodo.

Ayer notaba que la garganta me dolía un poquito, así que fui a la farmacia y compré caramelos de miel, y de paso vaselina para los labios, que con este frío vale la pena tener un tarrito en cada bolso por si acaso.

Preveo que el próximo mes debería plantearme en serio lo de cambiar de coche, que mejor ahora que cuando empiece a fallar, que al final en el taller me acabo gastando más que comprando uno nuevo.

Cuando salga del trabajo tengo que ir a comprar al super, que no tengo nada de comida en casa, menos mal que el centro comercial abre hasta tarde. No tengo casi en metálico, bueno en realidad da igual, prefiero pagar con tarjeta que es más cómodo y así tampoco hay que ir obsesionada con los precios de cada cosa, que con lo cansada que estoy a esas horas como para ponerme a hacer cuentas.

Ahora que lo pienso... si me compro un vestido para la cena de pasado mañana, tendré que mirarme también unos zapatos.

NOTICIAS CLIMATOLÓGICAS

Apresúrense a buscar mantas -dice el gobernante después de anunciar recortes sociales- de aquí en adelante se prevé que los inviernos serán más crudos.



ASUNTO: TU RELOJ

De: joaquin.lopez@letra.org
Fecha: 8 de octubre de 2010 06:57
Asunto: tu reloj
Para: paula.lopez@letra.org

Recogí tu reloj y, debido a que estuvo con las agujas atascadas mucho tiempo, para arreglarlo habría que enviarlo a la casa original. Personalmente creo que no merece, pero tú verás si quieres que pidamos presupuesto. La reparación será seguramente más cara que uno nuevo. Este sistema en el que vivimos fabrica objetos de “usar y tirar” (como con las personas).

Un beso,
Papá

SIN SENTIDO

Dice el discurso hegemónico que la solución para la crisis es seguir consumiendo, al menos, al mismo ritmo que hemos tenido hasta ahora.

Dice el sentido común que lo que originó el problema no puede servir para solucionarlo.

MIEDO

Miedo a perder el trabajo,
miedo a no encontrarlo,
que es casi el mismo miedo.

Miedo a no servir,
a sentirse inútil,
¡fuera! ¡expulsado!
a pasar a formar parte del extrarradio.

Miedos que se contagian, se engrandecen, se expanden.

Que convierten a las trabajadoras, los trabajadores en mendigos de empleo.

Miedos que sirven para perder los derechos laborales y sindicales que otros, haciendo frente a esos mismos miedos, lograron conseguir.

Miedo que intenta matar la esperanza.

QUEMARLO TODO

Érase que se era un mundo que llevaba existiendo 4.500 millones de años. En este mundo apareció una especie que se caracterizaba por tener un pulgar oponible, por su caminar bípedo y su capacidad de razonamiento. Aunque esa especie llevaba existiendo 4 millones de años, sólo en los 100 últimos había conseguido que los ríos ya no sirvieran para beber, que el aire estuviera cada vez más contaminado, que hubiera menos bosques, menos peces, menos abejas, menos combustibles fósiles, menos tiempo para que las personas que lo habitaban se relacionasen entre ellas, menos tiempo para que cuidasen a su gente cercana, menos igualdad entre unos y otros. Parecían dispuestos a quemarlo todo para comprobar si, como el ave Fénix, eran capaces de resurgir de sus cenizas.



EL EMPRESARIO

El directivo de la empresa multinacional, rico y altamente cualificado en un oficio que consistía en conseguir que el dinero generara más dinero, pensó que era de sentido común que la manera más fácil de obtener más beneficios era contratar mano de obra barata, disminuir al máximo los derechos de los trabajadores y obviar la regulación ambiental. Así que se fue a producir al Sur.

CARTA DE PRESENTACIÓN

Estimado director/a de recursos humanos,

Actualmente me encuentro buscando trabajo en un lugar en el que se respeten los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, donde se antepongan las necesidades de las personas a las del mercado, donde se estimule la cooperación como método para mejorar y no la competencia, donde se tengan en cuenta las necesidades de las personas que tienen a su cargo a otras personas, donde se fomente el compañerismo y la ayuda mutua, donde los criterios ambientales se adecuen a las necesidades que dicta la crisis ambiental actual.

Si piensan que puedo encajar en su proyecto pueden ponerse en contacto conmigo para concretar una entrevista cuando consideren oportuno.

Gracias y un cordial saludo,

Alicia Esteban Sánchez

OBSOLESCENCIA LABORAL PROGRAMADA

La obsolescencia programada es esa característica de algunos objetos, como por ejemplo las lavadoras, que consiste en que las cosas se fabrican para que se rompan pronto y así se puedan seguir vendiendo cosas nuevas.

Por ejemplo, la primera lavadora que se compró la abuela de Eli López le duró 34 años. Ella, a los 5 de tener la suya tuvo que llamar al técnico que, después de hacerle una inspección a fondo, le dijo: "señorita, le recomiendo que se compre una nueva".

Eli está sentada en un banco de una pequeña plaza en la que siempre da el sol. Piensa que las leyes del mercado están hechas para que el progreso esté directamente relacionado con un consumo creciente de recursos. Piensa que eso que se aplica a los objetos también ha comenzado a aplicarse a los sujetos: sus últimos contratos han tenido una marcada obsolescencia programada, el último era de tan sólo un día.

Eli espera sentada en el banco a que den las 7. El local de la reunión está justo un poco más arriba. Piensa en que está contenta de haber decidido asistir a la reunión. Piensa que sería bueno que la gente que protesta ante las reformas laborales que recortan drásticamente los derechos no fueran, también, víctimas de la obsolescencia.

TRATAMIENTO PARA DIÓGENES

En su casa tenía una estantería de 7 pisos que fue llenando de libros con los años. Cuando estuvo completa y ya no cabía ni siquiera un libro finito de poesía tomó una decisión: no pondría más estanterías en su casa. A partir de ese momento cuando le regalaban algún libro nuevo tenía que decidir si lo incorporaba a la estantería (en cuyo caso tenía que pensar cuál otro sacaba) o lo dejaba fuera. Después salía a la calle con el libro no elegido y simulaba dejarlo olvidado en un banco de un parque, en la mesa e una cafetería o junto a una puerta de algún color llamativo para que algún viandante lo recogiera.

FRASES PARA PINTAR EN LAS PAREDES

“Cuanto más fea crees que eres, más se enriquecen los vendedores de cremas antiarrugas”

“Para sobrevivir hacen falta cosas que jamás saldrán en las páginas salmón de los periódicos”

“Los países productores de petróleo deberían llamarse países extractores de petróleo”

“Dice mi abuela que por primera vez en la historia de la humanidad las generaciones futuras van a vivir peor que las que les precedieron”



III DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

¿La hueles? Seguro que sí ¿A que ya vas notando su efecto? Es el último grito en publicidad, anuncios que penetran directamente por las fosas nasales, con un efecto más rápido y efectivo. No te reprimas, es inútil, sigue el camino que ella te marca.

AZUQUITA

Con los azuquita que venden a 3 por 25 centavos de peso regalan billetes de papel. Los niños del barrio los compran y disfrutan más del dinero falso que del tiempo que dura el dulzor de los granitos de azúcar deshaciéndose en sus bocas.

Juegan a decir por turnos qué comprarían con toda esa plata:

“Una moto para cuando sea más grande”.

“Unas zapatillas de deporte firmadas por Messi”.

“Un celular que haga vídeo”.

“Un rifle con balines”.

Viven en casas con suelo de tierra y techo de chapa, comen guiso con apenas un pedacito de carne y cenan mate con pan.

Sueñan con tener las cosas que salen por la tele.

LOS VALORES ESTÁN EN VENTA

Mirando las campañas publicitarias de estos últimos tiempos se puede concluir con facilidad que:

la ecología comienza a ser patrimonio de las empresas automotrices,

la sostenibilidad de las energéticas,

la salud de la comida rápida,

la revolución social de la banca.

También,

que la felicidad se encuentra en las bebidas carbonatadas,

el bienestar interior en las clínicas de estética y

la justicia comercial en las grandes superficies.

O bien,

que la solidaridad atañe a las compañías farmacéuticas,

la filantropía a Microsoft

y el humanitarismo a los ejércitos.



DESDE MI VENTANA

Desde la ventana se las veía pasar cada tarde de lunes y de jueves, entre las 17:25 y las 17:40.

Entraban sin llamar y se sentaban todas muy juntas en círculo. Se colocaban tan pegadas no sólo porque el espacio fuera pequeño, sino porque les gustaba rozarse levemente los codos las unas con las otras mientras movían afanosas sus manos tejiendo bufandas, jerséis y calcetines.

En esa pequeña tienda, donde se vendían lanas y se daban clases dos tardes a la semana, se tejían y des- tejían muchas otras cosas que nada tenían que ver con la lana.

La tienda cerró, y pintaron sus paredes de verde rabioso y azul, colores de marca de Telefónica.

En su interior ya nadie se sienta, los jóvenes que ahora trabajan allí, con contrato temporal y precarizado, tienen (por técnica de marketing según les explicaron) que atender al público de pie.

PAISAJE URBANO (I)

El ayuntamiento de Madrid decidió que el cartel de Schweppes, que está en la plaza de Callao y el de Tío Pepe, que está en la Puerta del Sol, forman parte del paisaje urbano de la ciudad.

Ambos son carteles luminosos.

Y ambos son, antes que cualquier otra cosa, anuncios publicitarios.

Del mismo modo, el ayuntamiento decide qué cosas no quiere que formen parte de ese paisaje urbano.

Por eso,

borra las pintadas con plantilla que se dibujan en serie en las paredes para llamar la atención sobre algún aspecto social,

pone multas cuando alguien se atreve a pintarle un bigote a la modelo de un anuncio que está en medio de la vía pública,

borra los graffitis que aparecen en los amaneceres por la ciudad,

o prohíbe que se tienda la ropa de manera que se vea desde la calle. No vaya a ser que se ocupe parte del espacio público con actividades no comerciales.

PAISAJE URBANO (II)

En el centro de Madrid, el antiguo cine Rialto ahora se llama "Teatro Movistar". El Teatro Calderón tiene un cartel que dice: "Teatro Häagen-Dazs Calderón". El mítico cine Avenida quitó sus butacas y sus salas han pasado a estar ocupadas por ropa y complementos de la tienda H&M. La parada de metro de la Gran Vía está forrada con carteles publicitarios de Hugo Boss. De uno de los edificios de 6 pisos de Callao cuelga un enorme cartel de Desigual, recordando que justo debajo hay una tienda de esa cadena. Otro de los edificios de la misma plaza tiene un cartel de dimensiones difíciles de calcular en el que se ve a un modelo que parece estar levitando. El eslogan dice: Geox Respira.

En menos de 15 minutos caminando se llega a un barrio con mucha menos publicidad: Lavapiés. Ahí las personas pasan de ser el sujeto que observa a ser el sujeto observado: hay 48 cámaras de "vigilancia" que se han instalado para hacer, según dicen, de la calle un lugar "seguro".

¿Por qué no ponen cámaras en el interior de las comisarías?

PARES DE PALABRAS

Palabras que se usan juntas, aunque esa unión dé como resultado algo incoherente:

"Coche ecológico"
"Desarrollo sostenible"
"Guerra humanitaria"

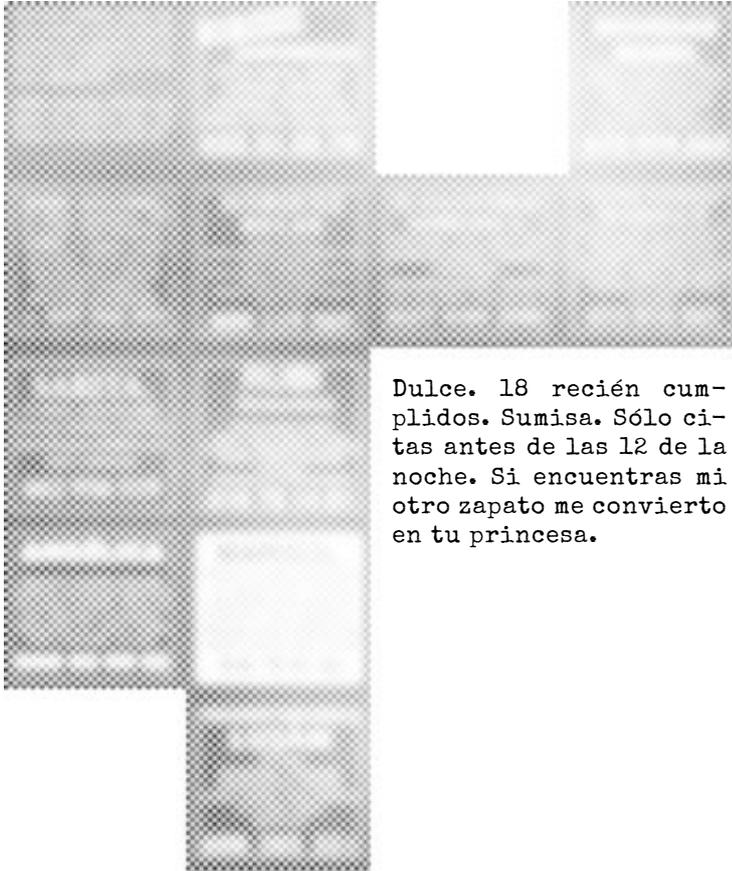
Palabras que, aunque juntas muestran mucha coherencia, solemos utilizar por separado:

"Mejor con menos"
"Revolución silenciosa"
"Alegre rebeldía"



LIBERTAD DURADERA PROTECCION
COLATERAL DEFENSA
INCURSION ORDEN

ANUNCIO EN LA SECCIÓN DE CONTACTOS



Dulce. 18 recién cumplidos. Sumisa. Sólo citas antes de las 12 de la noche. Si encuentras mi otro zapato me convierto en tu princesa.

“NUESTRO SUEÑO: UN MUNDO SIN POBREZA”

El Banco Mundial tiene un lema grabado en su edificio central en Washington:

“Nuestro Sueño: Un Mundo sin Pobreza”.

Bien saben los economistas del Banco Mundial que ese “sueño” no llegará a cumplirse nunca porque son ellos los que

dictan las políticas de gestión de préstamos a los países del Sur,

dictan cómo hacer que el pago de los intereses de estos préstamos sea una historia interminable,

dictan medidas para garantizar que la desigualdad no desaparezca.

Bien saben los economistas del Banco Mundial que ésta es la única manera de conseguir que el sistema capitalista siga funcionando.

DEPOSITE AQUÍ SUS ILUSIONES

Las que ya no quiera porque decidió que eran imposibles o, simplemente, porque se cansó de ellas, deposítelas dentro del cubo de la basura. Pero, por favor, hágalo con sumo cuidado, cada vez hay más gente en las grandes ciudades que rebusca entre los desperdicios y vive de lo que allí encuentra.

Quién sabe, quizás aquella ilusión que usted ya no quería y que decidió desechar puede ser utilizada por otra persona.



NOTICIA DE ÚLTIMA HORA

Un grupo de activistas contrapublicitarios, fuertemente armados con pintura y pinceles, han cometido un acto vandálico contra varias vallas publicitarias que había en la calle.

Todos los carteles alterados fueron retirados por los agentes de la autoridad. Sabemos que los activistas utilizaron la pintura y los pinceles para modificar las letras. Aunque no podemos confirmar en qué consistió la acción, diversas fuentes consultadas por este medio han confirmado que al menos en uno de los carteles se podía leer:

“Compro luego existo”

Los activistas no han sido identificados ni detenidos por el momento.

LAS NIÑAS POBRES SON RENTABLES

Dice Robert B. Zoellick, presidente del Banco Mundial: "Invertir en las niñas adolescentes es precisamente el elemento catalizador que necesitan los países para superar la pobreza intergeneracional y promover una mejor distribución del ingreso. Invertir en ellas no es solamente justo, es una jugada económica brillante".

Parece que en los tiempos de la empresa sentimental todo vale a costa de emplearse a fondo en encerar, pulir y abrillantar los departamentos de Responsabilidad Social Corporativa. Al final quedan tan brillantes que nos quedamos cegados ante tanto resplandor y no somos capaces de ver que, en realidad, les da igual que haya que decir que defienden al oso polar o que lo hacen por las niñas pobres del mundo, lo importante es que sea "una jugada económica brillante".

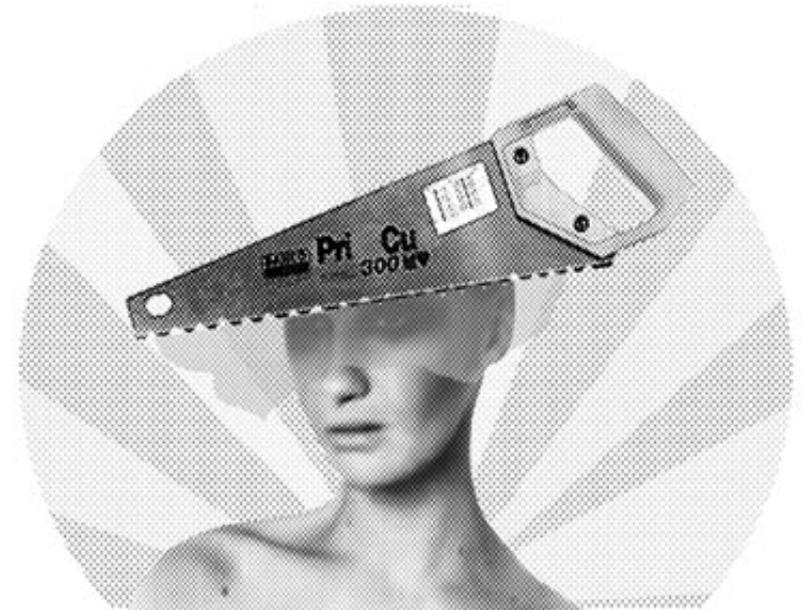
TATUAR LA VIDA

Los indios karajás de la orilla del río Araguaia en Brasil tatúan en sus pómulos un círculo que simboliza al tucunaré, un pez que vive en el río y que les sirve de sustento. Las escamas del tucunaré brillan cuando la luz atraviesa los primeros centímetros de agua. Cerca de la aleta caudal, un grupo de ellas cambia de color y forma un círculo negro rodeado de un fino halo blanco.

La multinacional Roche no es de Araguaia pero tatúa, con su logo de letras azules metidas en un hexágono, todos los productos que ha patentado a base de robar los conocimientos acumulados durante siglos por los indios que viven en el Amazonas.

ULISES

Si Ulises viviera ahora nunca habría intentado resistirse a los cantos de las sirenas. No se habría atado a un mástil para evitar la tentación. Ahora se habría dejado llevar por el hedonismo y se sumergiría en el océano de estímulos publicitarios en forma de luces atrayentes, olores, figuras insinuantes... Ya no querría volver a Ítaca, ahora preferiría viajar a un resort en Punta Cana.



IV CHAPA Y PINTURA

Ella, ellas, nosotras. Ellas y la estética. Ella y él. Él, a veces es el mercado y a veces es sólo él. Nosotras hablando con ellas.

LOLA

Que no se te olvide. Me decía. Que no se te olvide que no todos tienen las mismas oportunidades que tú, así que piénsalo antes de quejarte. A veces no piensas y pasas un mal rato sin necesidad. La abuela Lola me decía que yo tenía manos de inconformista y que eso tenía su parte buena y su parte mala. Si aprendes a mirar a tu alrededor descubrirás que siempre hay opciones. No se trata de pensar que todo es maravilloso, pero tampoco de regocijarse en lo más sombrío. Lola ya olvidó casi todo, olvidó los nombres de sus 5 hijos, olvidó que tiene 14 nietas y tres nietos. Olvidó que su madre murió en un tiroteo en la guerra civil y que la enterraron, como a otros, en la pared de afuera del cementerio. Como lo olvidó pregunta por ella y, muchos días, revive el momento en el que se enteró que murió y llora durante horas. Dolores, Lola. Aunque te cuento que por fin, después de tanto tiempo, sacaron los cadáveres de la fosa común e identificaron el de tu madre, al ratito de escucharlo ya lo has olvidado.

LA SONRISA DE PAOLA

César dijo: "Profe, vigílale a la Paola, que a última hora se va a escapar y no va a venir a clase", y contó que se iba a ir a una fiesta en casa de uno, y que le iban a dar mucho para tomar, y que le iban a hacer cosas feas. ¿Cosas feas? "Y sí, profe, ya sabes a qué me refiero".

Y busco a Paola, y me siento a hablar con ella fuera, al sol, y al rato ya me está contando que son fiestas que hacen en algunas casas cuando los padres están trabajando, que se marchan del instituto antes de terminar las clases y que algunos toman mucho, y que los chicos mayores siempre buscan a las chicas para tener relaciones, y que muchas de las mayores dicen que sí, y que hay dos que ya están embarazadas porque a ellos no les gusta usar condón.

Y tú, Paola ¿qué vas a hacer cuando te lo pidan?

Paola sonríe, con sonrisa de 12 años: a mí si me lo piden me voy corriendo, sólo me gusta ir porque me dicen que soy linda.

EL PATITO METROSEXUAL

Antes de que diera tiempo a que el patito feo hiciera su transformación, ya había conseguido cambiar por completo su aspecto gracias a las operaciones que se hizo en Corporación Dermoestética.

Nunca llegó a alcanzar la belleza de los cisnes.

DOÑA BLANCA

En el libro donde recogían las actas hace 8 años quedó anotado algo que dijo Doña Blanca:

“Propongo que disminuyamos el número de asambleas porque mi marido me golpea cada vez que vengo al Centro comunitario, y a otras compañeras les pasa lo mismo”.

Sigo mirando el libro de actas, las reuniones se siguieron haciendo con la misma periodicidad, y el nombre de Doña Blanca aparece en todas ellas como participante activa. Las actas están plagadas de propuestas de construcción colectiva, de cortes de ruta para conseguir alimentos para el comedor popular, de marchas en las que se juntaban en el barrio a las 6 de la mañana para ir caminando hacia el centro de la ciudad hasta la casa de gobierno, de enfrentamientos con la policía... reflejo de una lucha incansable que todavía continúa y de la que ella participó hasta el año 2005.

Ahora hay una foto suya colgada en una de las paredes del Centro comunitario, y al lado una frase que dice ¡Piquetera carajo!

POBLACIÓN INACTIVA

Cose botones que andan medio sueltos, lava la ropa (la oscura en agua fría y la blanca a 40º para que quede mejor), prepara el desayuno cada mañana a sus hijos, hace la compra, cambia los pañales, habla con los profesores del colegio, prepara café con dulces cuando alguien les viene a visitar a su casa, compra los regalos para toda la familia en los cumpleaños y las fiestas de navidad, pone el termómetro y administra medicinas y cariño cuando alguien de la casa se pone enfermo, limpia los cristales de las ventanas porque le gusta mirar la calle como si no hubiera nada por medio, se ocupa de recordarle a su marido que llame a sus padres una vez a la semana, administra el dinero del mes para que alcance hasta el último día, limpia el baño, cuando llegan del cole se sienta con sus hijos a merendar para que le cuenten qué cosas aprendieron y cómo les fue el día, y después les ayuda con los deberes, se levanta la primera cada día, cocina cosas diferentes y se enfada con sus hijos cuando se sirven más de lo que deben y les sobra comida en el plato, ordena la casa.

QUÉ FEA ERES

¡Qué fea eres!

¿Me dices a mí?

Sí, sí, a ti - me dice la actriz que sale en un anuncio de rimel para conseguir unas pestañas increíblemente largas- y además estás gorda.

Pues es verdad - pienso mientras me giro para intentar mirar mi trasero.

No te preocupes, tenemos la solución para ti - me comenta un anuncio de crema anticelulítica - no tienes que hacer nada más que echarte la crema antes de dormir, y en 15 días de tratamiento serás otra.

Bueno, puedo probar, ahora que llega el veranito.

Por cierto ¿te has fijado en tus tetas?, con sujetador todavía das el pego, pero cuando te lo quitas... son demasiado pequeñas - me comenta una modelo con cara insinuante desde un anuncio situado en una marquesina en medio de la calle.

Bueno... la verdad es que sí, pero eso no tiene arreglo.

¿Has oído hablar de las clínicas de estética? Ahí, te lo arreglamos todo con una sencilla cirugía.



GEORGINA

Él le tira del pelo. Ella perdona. La arrastra por el suelo clavándole las espinas de aquella planta. Ella no perdona pero vuelve. Le pega en el ojo, la insulta. Vuelve. Está triste. Vuelve. Se desespera, piensa que se tiene que marchar. Se mira. Piensa que ella sola no es nadie. Vuelve.



MANOS

Estas manos no olvidaron
cómo cultivar la tierra,
a cuidar de los mayores,
cómo combinar los colores para tejer,
a acompañar las historias con gestos.
Y esas manos fuertes,
de indígena,
de mujer,
de pobre,
aprendieron a agarrar un palo para pelear y
saben cómo construir la palabra dignidad.

¿QUIÉN CUIDA A QUIÉN?

Ana nació en España y trabaja en el departamento de marketing de Repsol. Tiene una hija que se llama Laura.

Ella tiene más o menos la misma edad que Ana, pero nació en Ecuador, y cuida a Laura todos los días: la despierta dándole un beso de buenos días, le prepara el desayuno, la lleva al cole, le da de comer y, por la tarde, juegan en el parque.

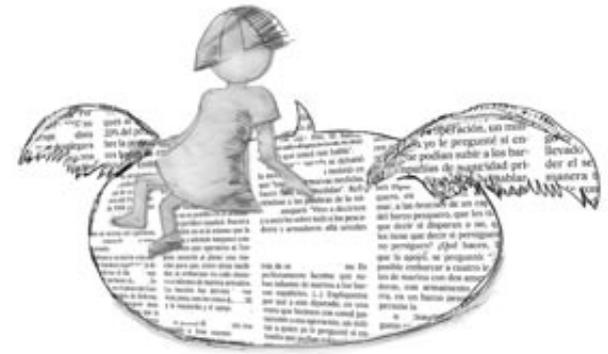
Ella también tiene una hija a la que llamó Luz porque nació justo al amanecer de un martes del mes de abril.

Cuando en el colegio le piden a Laura que pinte a su familia, dibuja a su madre y a su padre en la esquina inferior izquierda de la hoja, y a sí misma junto a *ella*, cogidas de la mano, en el centro.

Luz habla por teléfono con *ella* una vez a la semana. Cuando en el cole su maestra le dice que quiere conocer a su madre, le contesta que no es posible porque *ella* está en España, y que quien hace de mamá hasta que *ella* vuelva es su abuela.

CAMILA

Para Camila, aunque llegaran nuevos tiempos, éstos siempre arrastraban a los viejos fantasmas que le seguían desde pequeña.



ALBA

Alba me dijo que comprendía que su novio le mirase el móvil para comprobar que no le estaba engañando. Yo me angustié profundamente.

OTRO HECHIZO PARA LA BELLA DURMIENTE

El príncipe se retrasó en besar a la princesa porque tenía muchas cosas que hacer. Ser un aspirante a rey es difícil, hay que aprender a generar estrategias para tener sometido al pueblo, saber cómo castigar las insurrecciones creando un ejército despiadado, inventar formas de convencer a la plebe de que es legítimo que el gobierno pase como herencia de padres a hijos, crear maneras de recaudar más impuestos a los campesinos para poder acumular más riquezas...

Cuando por fin la besó, ella levantó la cabeza y vio un panorama de vida que no la seducía nada: sonreír, callar, procrear un heredero para el reino. Se pasó el resto de su vida buscando a un brujo que consiguiera rehacer el hechizo para no despertarse más.

VIDAS

Sale de su casa a las 6:00 y vuelve a las 22:00.

Trabaja en la cosecha del limón.

Es un trabajo duro, y más para una mujer tan flaca como ella.

“Todos los limones lindos se mandan para fuera, a otros países” dice “acá sólo se quedan los feos, pero saben igual”.

Come una vez al día, a la noche cuando llega a casa. El resto del tiempo toma mate.

Lo que cobra le dura para comprar comida la primera semana del mes.

Su marido está en la cárcel, pero cuando salga ella no le va a dejar que vuelva a su casa, decidió que no quería soportar más golpes.

En los periodos que no hay cosecha no tiene trabajo.

Es ahí cuando comparte más tiempo con sus 8 hijas.

Miente cuando le preguntan si sus hijas van a la escuela por miedo a que se las quiten, “las mando a todas” dice.

Pero la realidad oprime: si ellas no trabajan ninguna de las 9 come.

MIMOS

En la misma calle se ven dos mimos.

Una, amante de la fantasía, se puso unas alas de mariposa, se pintó la cara haciendo figuras con purpurina en tonos verdes y se alargó las orejas como las hadas con algún apósito que compró en una tienda de disfraces. Tardó un rato largo en prepararse y ahora pone posturas imposibles que simulan que está suspendida en el aire. La gente se para a mirarla.

La otra mimo no eligió una imagen de fantasía. Lleva colocado un disfraz de Minnie Mouse y reparate globos de colores a las niñas y los niños con la esperanza de recibir una moneda a cambio. Es pequeña de estatura, pero consigue llamar la atención gracias a la enorme cabeza con la cara de Minnie que lleva colocada sobre la suya, sobre la que resalta un gran lazo rojo. El disfraz está desgastado, ennegrecido por la parte de los pies. Hace calor y de vez en cuando la mimo se levanta la gran cabeza para que le dé el aire en la cara. Sólo los niños se paran a mirarla, y los padres que los llevan agarrados de la mano tiran para evitar que recojan el globo y tener que dar la dichosa monedita. Estamos en crisis.



V CONSERVAS Y PRECOCINADOS

Pregunta nº1. ¿En qué época del año se producen los tomates?

Pregunta nº2. ¿De dónde provienen las palomitas de maíz que se mastican moleestamente en el cine?

Pregunta nº3. ¿Tienen las abejas alguna función más allá de la de molestarnos en las comidas veraniegas?

Pregunta nº4. ¿Cuántas vueltas dan al mundo los alimentos antes de que los consumamos?

LA ORUGA

Durante una reunión en la que, en medio de una colina que antes era selva, charlan dirigentes de un resguardo indígena, una oruga aparece en medio del círculo.

Uno de ellos se levanta, coge una hoja verde, la pone delante del animal, espera a que se suba, y la lleva volando hasta depositarla en el árbol más cercano.

Mientras, se escucha como uno de los mayores cuenta que la cosmovisión indígena tiene las claves para mostrar cómo vivir con la naturaleza sin necesidad de someterla.

ABUELAS 0 - CONSUMO 1

La abuela le dice a la nieta que quiere enseñarle a cocinar.

La nieta dice que no, que ya está bien de tanta opresión.

Los vendedores de comida precocinada se frotan las manos.



LA BOLSITA DE EXCREMENTOS

Los perros en Madrid, después de depositar sus excrementos, intentan, inútilmente, arañar el cemento para cubrirlos con tierra, siguiendo un instinto primitivo del que no consiguen librarse por muy de marca (perdón: de raza) que sean.

Los dueños urbanitas, a diferencia de los cuadrúpedos, olvidaron hace tiempo que hubo un momento en el que sus huellas se quedaban grabadas sobre la tierra al caminar.

Ahora, sin más, recogen con la bolsita negra los excrementos de su animal de compañía y los tiran a la papelera más cercana.

RESIDUOS

Residuo es un concepto relativo.

Suele considerarse como residuo algo que ya no sirve, un pedazo de tarta que se quedó dura en la nevera, un portarretratos que se rompió,

un cd que se rayó por dejarlo sobre la encimera de la cocina,

o algo que, sirviendo todavía, no queremos porque otra cosa nueva nos parece mejor.

Los residuos se consideran como algo molesto, y por eso se tiran a la basura.

Pero a todas las personas no les molestan los mismos tipos de residuos,

por ejemplo,

los residuos que los supermercados sacan en contenedores de basura cada día, son considerados como alimentos en perfecto estado para muchas personas que viven en las grandes ciudades.

La basura es una fuente de recursos para muchas personas del planeta,

(incluidos niños y niñas)

que no denominan a lo que allí encuentran como residuos, sino como:

materiales para construir casas,

fuentes inagotables de juguetes con los que construir historias,

materiales para vender,

tesoros para imaginar otras vidas,

o como alimentos.

EL CLIENTE DEL CARREFOUR

El cliente del Carrefour viaja empujando su carrito por los amplios pasillos del hiper iluminados con luz artificial.

El cliente, atraído por las ofertas 3x2, coge el producto rebajado sin darse cuenta de que en la parte baja de la estantería hay otro producto igual, pero de otra marca, a precio más barato que el que se lleva (a pesar de que estaba en oferta).

Se desplaza empujando su carrito que se mueve con suavidad sobre el suelo encerado. Los productos le quedan al alcance de la mano: suavizante para la ropa, pastillas de jabón, pizza precocinada, galletas para el desayuno (triple envoltorio para más higiene), leche semidesnatada, quitamanchas, patatas congeladas, paquete de pechuga de pavo, maquinilla eléctrica de afeitar (fabricada en Taiwan), mantequilla que ayuda a cuidar tu colesterol...

La música, a un ritmo alegre, le acompaña y le anima a seguir su paseo, su largo paseo hasta llegar al lugar donde está colocado el pan, al final del todo. Curioso que esté tan lejos de la salida algo que compra todo el mundo.

Sólo falta la verdura y la fruta. Cuatro manzanas brillantes en bandeja de poliestirén, kiwis procedentes de Nueva Zelanda en recipiente de plástico. Tomates con pinta de saber a algo: no hay.

El cliente se acerca hacia las cajas y mientras espera, aburrido, coge dos paquetes de chicles y uno de pilas.

“Con menos bolsas de plástico todos podemos respirar más tranquilos”, dice un cartel colocado sobre la caja registradora.

Después paga y se marcha.



CUANDO LOS PERROS TIENEN HAMBRE

Cuenta Hugo que, cuando era pequeño, el camino de tierra que le permitía hacer un atajo para llegar a la escuela pasaba por el lado de una casa de ventanas grandes. Siempre se quedaba mirando lo que ocurría dentro, un poco por curiosidad, un poco por envidia. Dice que un día mientras hacía la inspección rutinaria escudriñando lo que ocurría detrás de aquellas ventanas, un perro fiero por poco le pega un mordisco. El nuevo integrante hizo que, para sorpresa del maestro, llegara ese día antes de las 8:30, que era la hora a la que comenzaban las clases. Aunque la valla era alta, le daba tanto miedo aquel perro marrón de rabo corto que dejó de curiosear y, cuando pasaba por allí, corría un sprint digno de cualquier corredor de los 100m lisos. Cuenta que pasado un tiempo el perro cada vez ladraba menos y estaba más flaco, y que un día ya no estuvo más. Entonces volvió a detenerse a mirar por las ventanas: en el barrio, cuando los perros están famélicos, es síntoma de que se viven tiempos complicados, las familias no tienen sobras para echarles de comer.

LOS PIES DESCALZOS

Si deja de llover,
si se seca el campo,
si no hay pesca.

Porque,
para 2.000 millones de personas vivir significa
generar residuos y
consumir recursos.

Entonces,
no hay posibilidad de producir alimentos

entonces,
la soberanía alimentaria se convierte en utopía

entonces,
hay que emigrar a las ciudades para sobrevivir.

Donde
no se producen alimentos

donde
todo se compra, todo se vende

y donde
no hay tierra para que la pisen los pies descalzos.

FUERA DE LA CIUDAD

Un hombre está sentado en una pequeña barca colocada sobre la arena.

Mira lentamente el agua que en su vaivén va llegando cada vez más tierra adentro.

Espera pacientemente a que la madera de la barca comience a mojarse.

Cuando nota que empieza a balancearse saca los remos y se dirige mar adentro. Busca la comida del día y un poco más para intercambiar.

Parece como si para él el tiempo fuese infinito.

Atrás la ciudad, en la que es imposible salir a buscar la comida si no es a un gran almacén, donde crece el asfalto y todo es grande menos los espacios públicos, donde el tiempo se mide en horas de trabajo asalariado.



LOS INDIOS XAVANTE

Los indios xavante fueron expulsados en 1966 de su territorio en el corazón de Brasil.

La distancia entre la teoría y la práctica hace que, aunque legalmente esa tierra les pertenezca, no puedan volver.

Son un pueblo guerrero, pero aprendieron que para recuperar su lugar tendrían que cambiar las armas por papeles y palabras.

Y ésta es una manera lenta de luchar.

Mientras esperan, su territorio se deforesta para que algunos se enriquezcan plantando soja que servirá para hacer piensos que alimenten al ganado del "primer mundo".

Mientras esperan, su tierra sirve también para plantar caña de azúcar que servirá como combustible para alimentar a los coches, estandartes de un modelo energético que no hace caso a los límites.

Dentro de su territorio, los ocupantes ilegales e ilegítimos han construido una ciudad.

Los indios xavante dicen que lo primero que harán cuando recuperen sus tierras es destruirla.

EL MENÚ DEL COMEDOR POPULAR

En el comedor popular de Villa Muñecas comen niños y niñas que no son huérfanos ni viven en la calle.

Son niños y niñas cuyas madres, padres y demás familia no tienen ingresos para alimentarles.

El menú es el siguiente:

Anteayer polenta,

ayer guiso de fideos,

mañana polenta, pasado...

también polenta.

Hace tiempo que la carne y la verdura entraron en la lista de los imposibles.

Y si cerrara el comedor porque es domingo y las mujeres quieren descansar un día a la semana,

o porque se acabó el gas y la leña,

o porque no hay qué cocinar.

Entonces comerían las sobras que traen sus padres,

o comerían cartón,

o no comerían nada.

LA CASA

En la cuarta clase de castellano tienen que hacer una descripción de su casa utilizando el vocabulario que han aprendido.

Dicen que no quieren describir su casa en España, que prefieren inventarse una.

Muy bien, no hay problema.

Casi todos describen casas muy grandes, con cocinas amplias y muchas habitaciones con luz.

En sus casas imaginarias todos guardan una parte para que vivan los animales.

Ellos todavía no olvidaron cómo producir alimentos.

HASTA QUE SE APAGUE EL SOL

Mezcla un pedazo de yuca con un poco de arroz y se lo lleva a la boca. Mastica.

No somos pobres, dice. Porque podemos cultivar y así comemos. Tenemos una gran riqueza: agua, tierras fértiles, peces... Hay gente que sabe que somos ricos porque hemos logrado conservar todo eso durante siglos, por eso nos toca pelear y morir para que no se destruya.

Aleja las manos del plato para coger algo. Esto es un bastón de mando, hecho con madera de nuestros bosques, un símbolo de respeto y resistencia. Es nuestra manera de responder a las balas de los militares y los paramilitares que aquí se pasean juntos como buenos amigos. Nosotros somos transitorios, pero hay que defender la tierra para nuestros hijos.

Pausa para comer otro poco, un sorbo de agua panela para que la garganta quede limpia. Olvidamos muchas cosas importantes, tenemos que volver a aprender de nuestros mayores, es el tejido de la vida, el legado que nos dejan, nuestras palabras, nuestros símbolos, nuestro idioma.

Calcula que cada cucharada tenga un poco de los dos alimentos que hay en el plato. Todo lo que ven en aquella ladera es un cultivo de coca. Cultivar coca no es ilícito, lo que es ilícito es el uso que se hace de ella en ocasiones. Nuestros mayores la usan para hablar con los espíritus cuando se van adentro del bosque. Ahí arriba es donde se logran despertar otros sentidos. Cada vez hay que subir más alto porque se tala para cultivar, y la tierra se seca, y los ríos llevan menos agua.

Antes, a los indios conseguían engañarnos con espejos, ahora las multinacionales nos engañan con otras cosas y hacen lo mismo que otros hacían antiguamente: enriquecerse a base de hacer que nuestras riquezas desaparezcan.

Se acabó la yuca y el arroz. Recoge su plato mientras dice: seguiremos resistiendo hasta que se apague el sol.

CRISIS (Del lat. crisis, y este del gr. κρίσις)

El diccionario, en sus acepciones 6 y 7, define la palabra crisis de la siguiente manera:

6. f. Escasez, carestía.

7. f. Situación dificultosa o complicada.

El consumo promedio de ingesta de calorías diarias en el mundo es 2.800.

El reparto mundial es relativo,

mientras en Estados Unidos se consumen de media 3.650 calorías (quien sabe, quizás algún día exploten)

una cuarta parte de la población africana,

otro cuarto de la asiática y

una séptima parte de la latinoamericana

están subalimentadas.

Lo que significa una desnutrición crónica.

Lo que significa que muchos mueren de hambre.

De los 6.700 millones de personas que habitan en la Tierra, sólo cerca de 2.000 millones entran dentro de lo que se denomina clase consumidora.

Y es este 20% de la población mundial la que consume el 80% de los recursos.

Cuando la clase consumidora tiene algún problema económico, entonces se considera que hay una crisis.

SOBRE SARDINAS Y MANZANAS

¿Podría ayudarme a bajá esta bolsa por la escalera? es que yo ahora vivo en una residencia a la afuera de Cevilla, pero he vivió en este barrio toa mi vida. A mí me gustaba má viví aquí, en mi barrio, pero mi sobrina se empeñó en que fuéramos allí. La comida de la residencia es mu mala, y lo único que hay son supermercaos grandes pa comprá, asín que vine aquí a comprarle al Julián el pescaero unas sardinitas frescas, que las tiene mu ricas, y pasé a ver a la Moñi y me regaló unas manzanas, que las trae de su pueblo y que saben igual que las que yo comía de pequeña, y al final pues me voy demasiado cargá.

CAMPESINAS, CAMPESINOS

Primero ocurre que son expulsados del campo, en el que nacieron, en el que crecieron, en el que aprendieron a vivir. Porque las reglas del mercado les deja fuera de juego.

Entonces

se van a vivir a las periferias de las ciudades, donde su pobreza se convierte en miseria porque han perdido su modo de subsistencia.

Unos meses al año vuelven al campo, pero ya no cultivan sus tierras, sino las tierras de otros.

Antes y ahora siguen siendo imprescindibles para sacar de la tierra lo que permite hacer que nuestra especie sobreviva: la comida.

TERCER ACTO: LAS CASAS DEVORAN LOS RECUERDOS

Ni las del norte de África, ni las de fondos cristalinos de islas perdidas en medio del Pacífico. Para ella aquella era la playa más bonita. Allí pasó todos los veranos junto a los baños y las aguadillas del abuelo, los paseos en busca de conchas con su abuela, los dibujos que nunca daba tiempo a terminar de las puestas de sol, las cometas construidas con palos y bolsas y los juegos con las primas lejanas a las que veía sólo una vez al año.

Llegaban a la playa después de un pequeño paseo en el que se atravesaba un pinar al final del cual se abría el mar.

Cuando volvió 14 años después, ya no había abuelos y ya no había pinos. Las urbanizaciones habían devorado toda la costa.

AISSATOU

A Aissatou le encantaba caminar con los pies descalzos sobre la tierra.

EFÍMERO

Le gustaba que cuando dejaba huellas sobre la arena de la playa, una ola viniera y la borrara un ratito después.

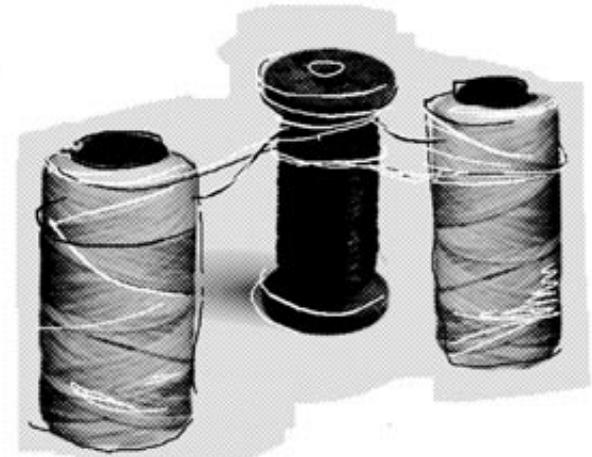


SENTIR CON LA PLANTA DEL PIE

Pensaba que para aprender a cuidar la tierra, de vez en cuando, era importante caminar descalza sobre ella.

LA VUELTA AL MUNDO

Willy Fog no daría crédito si ahora viese lo poco que se tarda en dar la vuelta al mundo. No hay más que mirar las vueltas y vueltas que hacemos que den los alimentos alrededor del gran globo. Para preparar, por ejemplo, la cena de cumpleaños de Eva, Marco y Ana utilizaron patatas, brócoli, habichuelas, zanahorias, ternera, arándanos (para la tarta) y fresas. Estos alimentos, antes de ser consumidos en la cena a la que asistieron 9 personas, y que se prolongó hasta la madrugada a pesar de que el día siguiente era un miércoles de una semana cualquiera, habían recorrido el equivalente a dos vueltas al mundo en distancia.



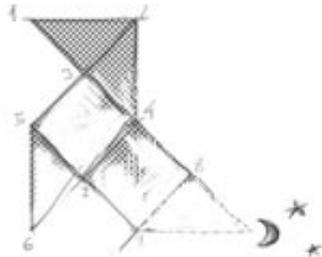
VI CORTE Y CONFECCIÓN

El pensamiento único educa diciendo: aprende para producir, consume para sentir, calla para trabajar.

Dice pensamiento colectivo: aprende para vivir, crea para sentir, participa para conocer.

PAJARITAS DE PAPEL

Un chico hace una pajarita de papel. Dobla por las esquinas opuestas de manera que el cuadrado se convierte en triángulo. Concentrado, parece que todo su cuerpo estuviera por completo dedicado a la tarea de ver por dónde hay que seguir plegando y desplegando dobleces. Se esfuerza por no pensar en otra cosa, pero cuando está por terminar el ala derecha le vuelve la angustia y mira el reloj: en apenas una hora cierran el centro. Termina esta pajarita que es de color azul, y la coloca al final de la larga fila de pajaritas de papel. Coge un nuevo pedazo de hoja, ahora amarillo, y comienza de nuevo la tarea. Valeria se acerca, le pone la mano sobre su hombro obligándole a abandonar la difícil tarea de intentar no pensar "Mañana para celebrar el día del niño hacemos empanadas, así que si quieres venite temprano y así nos ayudás". El chico sigue con la vista clavada en las líneas que han quedado marcadas en el papel después de doblarlo. Mañana está lejos, quedan muchas horas. La calle. Rebuscar en la basura algo para comer. La luz que deja de calentar. La calle. Los chicos esnifando. ¿Por qué no dejan este lugar abierto por la noche? Mañana es dentro de muchas horas. Ya comienzo a tener frío. ¿Cuántas horas dura la noche? Mañana se celebra el día del niño, quizás tenga algún regalo. Pero mañana es dentro de mucho, todavía queda toda la noche. La noche. LA NOCHE.



CLASE DE HISTORIA

Dentro de dos semanas van a ir a pasar 3 días a Granada.

En la clase, donde un 82% de los alumnos son inmigrantes, hay 7 chicos y 1 chica que son marroquíes.

La chica se llama Amina.

La profe les cuenta cosas sobre la Alhambra, sobre la arquitectura árabe y los mosaicos, sobre los conocimientos de matemáticas, sobre palabras que se usan en la lengua castellana herencia de cuando los árabes estuvieron viviendo en la Península.

Amina mira a su profe atentamente, hay algo que no entiende. Decide preguntar:

¿Cómo hacían tantos árabes con la ley de extranjería para poder vivir aquí?

PALABRAS PROHIBIDAS

El abuelo era maestro. No profesor. Maestro. En un pueblo pequeño, antes de ser padre y de ser abuelo. Maestro después de la guerra, en la dictadura. Su padre era republicano y él decidió no decir que “no” en alto durante muchos años, pero en sus clases enseñaba a sus alumnos, chicos, los valores que aprendió de su padre republicano. Aunque nunca pronunciaba a viva voz esa palabra: republicano.

VIAJE DE IDA

En la clase a la que acude para aprender castellano tenían que decir una palabra que fuera importante para cada uno de ellos.

Él dijo “volver”.

KARIMA

Cuando Karima aprende algo sus ojos se vuelven más fuertes.

MURO

A las 18:37 Silvia, peruana de 58 años, entra a limpiar la clase de 2º ESO "A" del colegio donde trabaja.

En la pizarra, justo en el centro, está escrita con mayúsculas la palabra MURO.

Alrededor de esa palabra hay escritas 30 palabras con 30 letras diferentes, una por cada alumno de la clase:

pared, separación, frontera, impedimento, graffiti, ladrillo, propiedad, racismo, piedra, barrera, obstáculo, distancia, discriminación, nacionalidad, limitación, cárcel, cemento...

Ella coge una tiza y escribe "rabia".

LECCIÓN DE LENGUA

Hay un cuaderno tirado en un basural.

El cuaderno pertenecía a Valentina Seleme, y lo usó para la asignatura de Lengua cuando cursaba 4º de Primaria en el año 2007, según los datos que están escritos en la primera página.

Aunque muchas hojas están rotas y sucias, se pueden leer algunas de las tareas que hizo ese curso. Por ejemplo, en la página 17 hay una redacción escrita bajo el epígrafe "Tarea para la casa: describe cómo es el barrio donde vives", título que ella había escrito con boli rojo.

Lo que Valentina escribió fue esto:

"En mi barrio viven muchas personas, las casas son todas diferentes porque cada familia se hace la suya con lo que traen los papás. La mía es pequeña. Las calles son de tierra y cuando llueve se hace barro. Me gusta mi barrio en verano porque jugamos todo el tiempo, pero en invierno hace frío. No me gusta tener frío".

PARQUES DE PLÁSTICO

Tienen parques de plástico sin tierra con la que jugar.

Tienen a alguien (en algunos casos los propios padres) que los vigilan todo el rato para que no se lastimen.

Tienen juegos automáticos que les muestran qué cosas deben imaginar.

Tienen profesores que les enseñan a rellenar y no salirse del dibujo preestablecido.

Tienen pocas ganas de compartir.

Tienen muchas pantallas a su alrededor que les muestran cómo es el mundo.

Tienen clases de educación vial para aprender que el espacio público es de los coches.

Tienen nula autonomía.

Tienen anuncios hechos exclusivamente para ellos y ellas.

Tienen poder sobre las decisiones de compra de sus papás.

Tienen ganas de tenerlo todo y rápido.

MANÚ

Aparenta unos 60 años, pero seguramente tenga algunos menos. Está sentado dirigiendo un pequeño barquito que atraviesa el río Araguaia.

Ambos, él y el barquito, se mueven lentamente, trazando trayectorias aparentemente azarasas.

No habla en las 10 horas de viaje. De vez en cuando gira su cuerpo y deja de mirar al río para observarnos. Nos mira uno a uno con su mirada redonda y mueve los labios sin llegar a pronunciar ningún sonido audible.

Nos cuentan que de letras sabe poco. Él lo que aprendió a leer fue el río.



SE SIENTAN EN CÍRCULO

En un barrio de la periferia de una gran ciudad, donde vive gente que nunca anduvo por el centro, los niños y las niñas llevan asistiendo desde pequeños a las asambleas semanales que hacen sus madres.

Ellas hablan de cómo solucionar cosas del día a día: de cómo gestionar el comedor popular, de cómo echar una mano a la compañera con un hijo enfermo o a la que recién tuvo su cuarta hija. Pero también hablan de cómo continuar con el plan de lucha ante el actual panorama de crisis mundial: crisis que ellas llevan viviendo desde que nacieron.

Cuando las niñas y los niños que viven en este barrio tienen que decidir algo que consideran importante, se sientan en círculo y se ponen a hablar.

TANIA

Informe académico: “Alumna disruptiva, desestabilizante, con poco interés, maleducada, con clara tendencia a distorsionar en las clases, incapaz de asumir las normas, repetidora, consumidora de porros a primera hora de la mañana y en los recreos, 4 expulsiones durante el curso, múltiples aperci-bimientos por escrito, padre drogadicto y fuera del hogar familiar, madre incapaz de hacerse cargo.”

Lloraba el día de las notas de fin de curso, había aprobado todo.

Guerrillera en un sistema educativo que expulsa a la periferia a lo diverso y lo conflictivo, se negó a quedarse parada en el margen.

Amiga leal de sus compañeros, sensible y digna, inteligente, colaboradora cuando había que ayudar en cualquier tarea extraescolar, amante de la calle, fría con los chicos que no respetaban que ella no quería tener relaciones sin condón, emocionada y enfadada cuando escuchaba por primera vez algunas injusticias que pueblan la tierra, atenta a las necesidades de los que la quieren.

Rebelde como pocas.

cómo esta gestión lucha cobla...

¿Cómo se define la palabra dignidad?

EL SUEÑO

Dejó de estudiar a los 17: "Tuve un problema muy grande con mi padre".

De ahí vinieron 5 hijos, un marido golpeador y un sueño recurrente: "yo iba caminando hacia la escuela pero no conseguía llegar nunca porque me perdía por las calles. Alguna vez conseguía llegar, pero era justo cuando se habían terminado las clases y todos se iban".

13 años con ese sueño.

Llegó al centro comunitario porque leyó en un cartel en el barrio que ahí se podía estudiar en un "Bachillerato popular".

Y tantas ganas tenía de estudiar que quería hacer todas las materias en un solo año. Y las hizo.

Luego se dio cuenta de que en ese lugar podía aprender muchas más cosas de las que están en los libros.

LA ISLA

7 grupos formados por 4 adolescentes se enfrentan ante la siguiente situación: tienen que sobrevivir en una isla a la que llegan después de un naufragio.

No es una isla desierta. Allí viven un grupo de indígenas en un poblado. La primera decisión colectiva que toman 6 de los 7 grupos es matar a los indígenas.

No es un caso real.

Ni un concurso de la tele.

Es una dinámica que realizan en la hora de tutoría alumnos y alumnas de 3º de la ESO.

Afortunadamente.

Porque si esto hubiera ocurrido en la realidad, todos los grupos menos uno hubieran decidido matar la fuente de aprendizaje que les hubiera podido enseñar a sobrevivir.

CICATRICES

Su cuerpo era un mapa marcado por las cicatrices. Haciendo un recorrido de pies a cabeza las primeras aparecían a la altura de las rodillas, eran las típicas de las caídas que se tienen en la infancia, cuando uno corre a cazar un saltamontes y se lanza a por el insecto sin pararse a pensar que va a aterrizar sobre un suelo duro y, generalmente, lleno de pequeñas piedrecitas que se clavan justo en las rodillas.

Siguiendo el recorrido, se llegaba a la barriga, donde estaba la más espectacular de todas: le habían quitado medio metro de intestino en una operación que le tuvieron que hacer de urgencia a causa de un tiro que le pegaron para robarle la cazadora.

A la misma altura que ésta, pero en el costado, tenía una cicatriz que marcaba una línea perfecta de unos 7cm, es fácil imaginar que algo tan fino y recto sólo podía estar hecho con algo afilado, una navaja que alguien sacó en una pelea.

Las manos, que habían sido utilizadas como principal herramienta de trabajo, también tenían dibujadas muchas pequeñas líneas que habían ido apareciendo con el transcurso de años.

En la cara, los restos de unos puntos de sutura que unían el final de la ceja izquierda con el lugar donde comienza a nacer el pelo a la altura de la sien.

Luego estaban otras cicatrices, las que no quedan señaladas en el cuerpo pero se ven en las palabras que salen por su boca y que hablan de la barriada marginal donde nació y vivió hasta los 17 años, que hablan del hambre y de la violencia.

Vuelve a su barrio cada día, para enseñar, para aprender, para intentar cambiar una realidad injusta. Para luchar por cerrar estas cicatrices que, a ratos, le producen un dolor insoportable.

LA PANADERA

Aprendió a leer cuando entendió que “pan” es una palabra que se contruye después de haber amasado, moldeado y horneado durante muchas horas en asambleas junto a las compañeras de la panadería autogestionada.

FOTOS Y FÓSILES

El último día antes de irse de vacaciones de verano una profesora mira las fotos de las alumnas y alumnos con los que ha compartido la tutoría y las clases de ciencias naturales durante el curso.

Sus ojos se detienen en la foto número 9. Javier García Frey, siempre metido en líos, siempre con problemas de disciplina, siempre triste. Se fue del instituto antes de que terminara el curso. A menudo se pregunta si habrá aprendido a sonreír.

Tres años después, la misma profesora recibe en septiembre la nueva lista para ese curso. Se va a casa y por el camino va leyendo los nombres para ir aprendiéndolos y poder sorprenderles el primer día. Al llegar al número 11 sus ojos se detienen: Jesús García Frey, ¿tenía Javi un hermano?

Al terminar la primera clase se acerca a Jesús y le pregunta. Si, Javi es su hermano, ahora trabaja de ayudante en una droguería cargando y descargando cajas.

Dos semanas después Jesús se acerca a la profesora al terminar la clase y le da cinco fósiles. Mi hermano me los dio para ti, los encontró en la sierra. A la profesora le tiemblan las manos al cogerlos.

ESCUELITA

No es porque sea pequeña, ni porque sea para gente pequeña. Allí dicen que van a la escuelita y no a la escuela. Para ellas es un símbolo que tiene por significado dar importancia a los pasos chiquititos, a caminar de a poco. A valorar no sólo el resultado sino también el proceso.

RAMÓN

Aunque la función por la que eran más conocidas era por su capacidad de transcribir palabras que removían conciencias en forma de libros, las manos de Ramón nunca se olvidaron de cómo hacer pancartas, pelar patatas, armar bocadillos en los últimos turnos de las Fiestas del Sol, cuidar o limpiar en los encuentros de movimientos sociales. Era por esas manos por lo que su práctica política y sus textos estaban envueltos de coherencia, porque le servían para tejer desde abajo (con hilo resistente, procedente de algodón ecológico y local), desde el debate, desde la discusión, desde la acción colectiva.

No sé cómo se define la palabra dignidad, pero en el diccionario de sinónimos, al lado de este término, aparece escrito: Ramón Fernández Durán.



MAR

Su profesor les contó que le gustaba mucho bucear porque allí abajo había visto cosas tan maravillosas que le habían hecho concienciarse de la importancia de conservar estos lugares. Para el día de su cumpleaños sus alumnos y alumnas llenaron la clase de peces de mil colores y formas que dibujaron y colgaron del techo con hilo de nylon.

FUSIÓN

Dao Peng hacía el sonido de la base poniendo las dos manos delante de la boca, David rapeaba la letra y Rodrigo, aprovechando que desde pequeño en Brasil le enseñaron a mover las caderas a ritmo de samba, utilizaba su talento y su descarado para bailar y amenizar el espectáculo. En el instituto no compartían muchos más espacios además de los días que quedaban para ensayar, pero a nadie le cabía ninguna duda: su música sonaba a fusión.



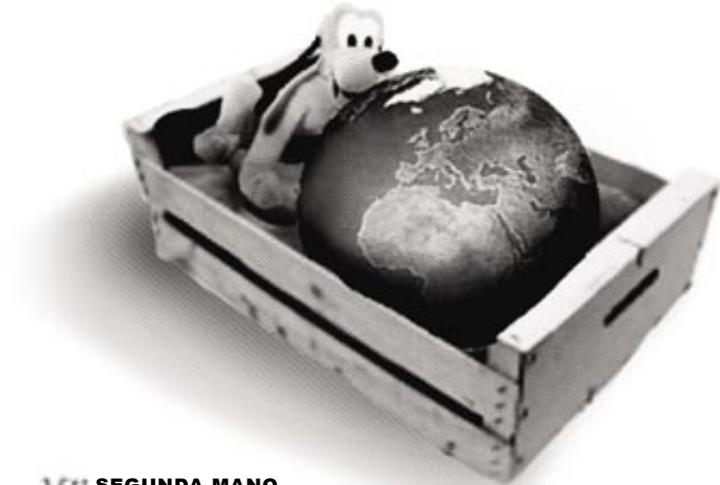
CE

C de colapso, casi contundencia, caricia.

C de colapso y de caricia.

Cantar, contar (historias) cuentos.

C de común y colectivo.



VII SEGUNDA MANO

Injusticias, desigualdades, las cosas no deberían ser así. Pero son. No mires, no es culpa tuya, las cosas son así. Te digo que no mires, en cierto modo ellos se lo han buscado. Ayúdame a organizar la miseria detrás de muros altos. No saltes para mirar, tápate la boca. Justifícate. Tápasela al resto.

Retratos de la sociedad.

CON LAS MANOS

Aprieta con las manos ese balón azul de plástico, intenta hacerlo al mismo ritmo todo el rato para que el aire circule siempre por el tubo con la misma intensidad. Mira a su compañero tumbado en la camilla y nota cómo el diafragma sube y baja cada vez que aprieta ese balón de aire. No hay respirador automático en el hospital público y llevan diez horas dándole por turnos a ese respirador manual que permite que entre aire a sus pulmones. Diez horas en las que con las manos sus compañeros han ido inflándole de vida. Iba en el carro a por carbón, para ayudar a su hijo decía, ya estaba grande para ir en el carro, pero era cabezota como él solo, llevaba toda la mañana preocupado por eso de que les quieren echar de la casa porque dicen que no tienen los títulos de propiedad, él dice que lleva ahí 43 años y que no se va, a lo mejor tenía la cabeza en estas cosas y se despistó. El del taxi tampoco tuvo la culpa, el caballo se asustó y él salió disparado hacia delante. Más de 70 años subido en carros y mira, los reflejos ya no son los mismos. No sabe si estará apretando demasiado despacio, tampoco hay nadie a quien preguntar. Disculpe, me parece que hace mucho frío aquí, ¿no le podrían poner una manta? Y bueno, parece que alguien tendrá que ir al barrio a buscar una. Recuerda que cuando hacían las marchas en invierno, bien temprano, y se juntaban en el centro comunitario para salir todos juntos caminando, el viejo parecía no tener frío nunca, pero aquí como mucho hay diez grados de temperatura y sólo le han puesto una sábana. Las paredes están manchadas de sangre, de otro enfermo, sin duda, él apenas sangró un poco por la cabeza. Huele mal, el viejito lleva aquí ya muchas horas sin nadie que le lave, sin pañal. Menos mal que no se da cuenta de la suciedad, porque en el comedor de los chicos no le gustaba que nada estuviera sucio, él limpiaba las mesas y ayudaba a servir la comida y no dejaba que nadie tuviera las manos demasiado sucias. ¿Por qué hablar en pasado? Está claro que en este hospital para pobres

ya le dieron por muerto, pero sus compañeros no, el viejo es fuerte, aguantó 5 paros cardiacos. Hay mucha gente del barrio que está fuera esperando en el frío noticias, fueron viniendo de a poquitos, según se fueron enterando, ya han hecho una colecta para ayudar a la familia, vinieron incluso los chicos de su equipo de fútbol, y le trajeron el trofeo que ganaron el mes pasado, para que le dé fuerzas. Tan chiquitos no entendían bien por qué no podían pasar a verlo. Dicen que adentro no se puede quedar nadie, pero no se van a ir, pasarán la noche fuera aunque tengan frío, demasiadas cosas compartidas para dejar al viejito solo ahora. Espera que por la noche dejen entrar al menos a dos personas, le da miedo dormirse y dejar de apretar. Nota ese picor en los ojos que precede a las lágrimas, mira para otro lado porque no quiere que el viejo la vea llorar, aunque desde que entró a este maldito hospital ya no abrió los ojos más. El viejo se muere como vivió, ignorado y machacado por los de arriba, dignificado y acompañado por los de abajo.

LA MISMA PREGUNTA

¿cuál es tu país de origen?, ¿dónde has nacido?, ¿de dónde vienes?, ¿dónde vive tu familia?, ¿a qué lugar envías dinero todos los meses?, ¿dónde dejaste a tus hijos?, ¿cuál es el país al que no puedes regresar si quieres volver a entrar en este?, ¿dónde está el lugar que tiene el color de la tierra que añoras?

Siempre la misma respuesta.



EL OLOR DE LOS SINTECHO

Los Sintecho no huelen a sucio,
no huelen a sudor reconcentrado, a meado,
no a ropa de días sin lavar, no a vino de tretra brik.

Huelen a recoveco de las escaleras que dan a un
aparcamiento subterráneo, a soportal de un bar que
cerró hace años, a las rejillas de ventilación del
metro por donde sube el calor en invierno,

a salita de cajero automático.

Huelen a enfermedad del cuerpo, de la cabeza,

huelen a exclusión.

Huelen a olvido.

CRÓNICAS SOBRE RACISMO

I

Alioune cuenta que hoy, mientras vendía CDs con la manta, un hombre se paró a su lado y le gritó “Negro de mierda vete a tu país”.

II

Adama dice que la semana pasada estaba tomando algo en un bar de la calle Ave María cuando entró la policía. En el bar había blancos y negros. La policía sólo le pidió la documentación a los negros.

III

Coumba, senegalesa, de profesión cocinera, no puede trabajar en España porque no tiene papeles. Coumba, mujer, senegalesa, cocinera, no consigue los papeles porque hay leyes que impiden que se mueva libremente por Europa. Coumba, mujer, senegalesa, cocinera, madre, no puede enviar dinero a sus hijos, que están en Senegal, al final de cada mes.

IV

Rosa, vecina de 58 años de la plaza de Tirso de Molina, vuelve de comprar el pan y observa cómo varios policías rodean a un grupo de subsaharianos que están charlando en un lado de la plaza para pedirles la documentación. Se pregunta por qué la policía les molesta.

V

Daouda va a dar una charla al instituto Loyola. Juan, que estudia 3º de ESO, le pregunta si pasó miedo en su viaje hasta llegar a España. Daouda lo mira y le dice: “me daban miedo las olas, dentro del mar son tan grandes que todo el rato piensas que la barca se va a hundir”.

VI

Andrés, estudiante de doctorado, ve cada mañana cómo dentro del metro de Cuatro Caminos dos policías de paisano paran a las personas con aspecto latino o subsahariano para pedirles los papeles. Él sabe que no se puede parar a una persona por su aspecto, pero nunca se detiene a decírselo a los policías porque llega apurado a la universidad.

VII

Alberto, policía nacional de 34 años, mientras mete en la furgoneta a varios indocumentados se detiene a mirar una pancarta que hay colgada en un balcón del portal junto al que aparcaron. La pancarta dice: “No queremos más redadas racistas en este barrio”.

VIII

Modou, miembro de la Asociación de Sin Papeles de Madrid, es detenido por la policía por tener una falta administrativa: no tener papeles. Les dice a los agentes de la autoridad que sabe que tiene derechos y que no le traten mal. Los policías le meten en un cuarto, le dan una paliza, le parten dos dientes. En el juicio queda absuelto. La juez quedó impresionada cuando Modou, acusado de resistencia a la autoridad, le mostró los dos pedazos de dientes rotos que había conseguido guardar después de la paliza.

IX

Jibell cuenta que en un viaje que hizo en autobús se sentó a su lado una niña que, tímidamente, empezó a rasparle en el brazo con su dedito, “es para ver el color que tienes debajo del marrón” le dijo. Jibell dice que eso no es racismo.

LOS NADIES SUEÑAN PORQUE EXISTEN

Sueñan que están subidos a los árboles.

Sueñan que se bañan en el río.

Sueñan que sus padres vuelven a cultivar la tierra.

Sueñan que pueden tener agua sin pagar por ella.

Sueñan con que ya no hay paramilitares que les obligan a vivir desplazados.

Sueñan los niños y las niñas que vivían en los Montes de María, en Colombia, que pueden volver a sus tierras.

Sueñan con un futuro que no tienen.

EL ACORDEÓN

Un hombre duerme en la calle junto a un acordeón. No madruga, encontró un lugar en una esquina de la ciudad donde nadie le molesta. Disfruta de los rayos de sol de primera hora de la mañana. Dicen que esos rayos no calientan, pero él sabe que sí. Come las galletas que guardó el día anterior y se mete en un bar a tomar algo calentito y asearse en el baño. Cuando sale el camarero le dice algo que no comprende. Hoy quiere comenzar a trabajar pronto. Camina hasta la calle peatonal. El lugar no está ocupado por nadie más. Comienza a tocar. Primero las que más le gustan a él. Mira las monedas que van cayendo en el trapo que colocó en el suelo. Algunos sonríen, otros aplauden. La mayoría pasa sin mirar. Las monedas chocan con las otras monedas al caer y suenan. Es un sonido bonito el de las monedas contra las monedas. En su país no sonaban igual. Comienza a tocar las melodías más conocidas, movimientos mecánicos porque ya sonaron mil veces desde ese acordeón. Mira la gente que pasa. No entiende lo que dicen. Aquí está aún más precario que en su país, pero con menos frío. Hace tiempo leyó un artículo en una revista que decía que la precariedad y la calle, mantenidas en el tiempo, te hacen ser un excluido social. Los excluidos se vuelven locos con el tiempo. Precariedad, calle, exclusión, locura. Pero los locos no saben tocar el acordeón, piensa.



MIEDO

- Define la palabra "miedo".
- Cuando salgo a la calle me asusto si alguien se acerca a preguntarme cualquier cosa, y el corazón me late muy rápido si monto en metro porque no sé si a la salida habrá policía esperando para pedirme unos papeles que no tengo. Cuando voy al locutorio me sudan las manos al marcar los números porque también allí entran a detener a gente para llevarla al CIE. Entonces me encierro en casa y no salgo: eso es el miedo.



OMAR

Antes de llegar a pronunciar la R ya tenían todos una sonrisa en la cara.

Comenzaba a formarse en la O, durante la M y la A iba tomando forma, y en la R ya estaba lista.

Pensar en él generaba una distensión en los músculos de la cara de quienes lo conocían.

El único día que le vi tuve el mismo efecto. Recuerdo que dijo: "Algunos nos negamos a irnos de aquí o a seguir tapándonos la boca para no gritar lo que está pasando porque nos creemos inmortales. Lo que yo vivo es la alegría de quienes sólo contamos con el hoy porque mañana esta demasiado lejos".

LA COLA

Imagínese que se dispone a hacer una cola de, al menos, 12 horas. Imagínese que es usted un discapacitado, una mujer embarazada, un hombre grande. Imagínese que es una persona cualquiera.

Imagínese que hace esa cola para cobrar 150 pesos, 150 pesos que le servirán para alimentar, como mucho, durante cinco días a su familia.

Imagínese que es desempleado, pobre. Imagínese que vive en un barrio a las afueras de la ciudad, en la periferia. Imagínese que tiene que hacer esa cola una vez al mes para cobrar su plan.

Imagínese que después de más de 5 horas bajo el sol la gente se empieza a poner nerviosa, y hay empujones y se crean colas paralelas. Imagínese que la policía dice que si arman jaleo allí no cobra nadie. Deben estar organizados para cobrar la miseria. No hace falta pegar con la porra, los de la cola ya están más que golpeados.

Imagínese que, tres horas después, la rabia le inunda y se pone a gritar "gobierno asesino". Imagínese que lo hace cerca de la policía a caballo que custodia la cola para que no haya disturbios. Imagínese que grita que usted no quiere perder su dignidad de ese modo, que es una persona, que ni a los animales los tratan así.

Imagínese que el resto de la cola se abalanza sobre usted diciendo que se calle. Imagínese que ve en sus caras el miedo a que algún agente regulador del orden se enfade y les impida cobrar.

Imagínese que se queda callado pensando... Sí, usted también necesita esos 150 pesos.

UN ABRAZO NO BASTA

Si no hubieran matado a su marido no nos habría abrazado.

Habían sido expulsados de la tierra que trabajaban en la fazenda Bordolândia, en el estado de Mato Grosso en Brasil.

Estaban haciendo un piquete en la BR 158 cuando los mataron, a él y a otro compañero.

Cortaron la carretera durante horas, la protesta era seria.

Vinieron en un coche, se bajaron y los mataron de un tiro.

Fácil.

Ella vino para contarnos su historia, pero no pudo hacerlo, las palabras no le salían, sólo alcanzó a decir: "Aún tengo fuerza para seguir luchando".

Los mataron el 17 de junio de 2009.

Edeuton Rodriguez do Nascimento.

Abigner José da Costa.

Sólo sé una esquinita de su historia.

Sólo sé que es una realidad que desgarrar y que con dar un abrazo no basta.

MENDIGO

Se acerca a una papelera, remueve su interior, saca algunas cosas.

Camina hasta la siguiente basura, asoma la cara, palpa con la mano y saca.

Siempre encuentra algo.

Ojos que se perdieron en algún lugar hace tiempo.
Me mira, creo que me mira.

Escalofrío.

Dos policías pasan subidos en una moto, deceleran al llegar a su lado "¿Qué haces?"
"Nada, comiendo un trozo de pan" contesta mientras se aleja de ellos respondiendo a un instinto aprendido.

Hay lugares donde las palabras no alcanzan para explicar, ni ayudan a entender.

MIRA CÓMO PASAN

Está de pie contra la pared.

Las manos apoyadas contra el yeso pintado de color amarillo albero, las palmas abiertas a la altura de los hombros, las piernas ligeramente separadas.

El policía comienza a cachearle, las rodillas tiemblan, los brazos no.

Ya le dijo que no tenía papeles, no entiende por qué esta humillación.

Su cara mira hacia la pared, pero sus ojos no.

De reojo ve pasar a la gente.

Todos le miran.

Algunos directamente, otros, como él, observan de reojo.

Nadie se para.



EL ROSTRO DE LA CRISIS

La crisis, para salir a la calle, decidió escoger la cara de una mujer joven e inmigrante.

LOS MINEROS CHILENOS

Sabemos que algunos son alcohólicos,
que uno tenía dos mujeres,
que se afeitaron para que sus familias (que les esperaban en la superficie, 620 metros por encima) les vieran con mejor aspecto.

Sabemos que pedían tabaco,
que son mineros,
que sufren,
que se escriben cartas con sus mujeres que les esperan ansiosas en el campamento Esperanza,
que son pobres.

Pero los medios de comunicación no contaron de manera tan pormenorizada,
qué empresa es la dueña de la mina,
cuáles son las condiciones de trabajo de los mineros,
qué tipo de impactos sociales y ambientales produce este trabajo,
cuánto dinero ganan,
cuál es su esperanza de vida,
qué se saca de esa mina y dónde va a parar ese material que con tanto esfuerzo se extrae de las entrañas de la Tierra.

DJEMBE

Djembe Thiam pensó que regresar a su país sería tan difícil como salir de él. Cuando quiso volver esperó a una noche tan oscura como su piel y saltó la valla desde el lado de Ceuta para llegar a Marruecos. De ahí tenía que volver a comenzar la larga travesía hasta llegar de nuevo a Senegal.

La policía fronteriza no daba crédito a lo que estaba viendo y manoseaba nerviosa los gatillos de las armas sin saber si en ese caso debían disparar o no.

ENCARCELADAS

En una cárcel de mujeres del norte argentino hay 30 reclusas. Algunas robaron, otras trapichearon con drogas, otras se metieron en peleas violentas. Una mató a sus tres hijas cuando la angustia de no poder darles de comer le ahogaba el pensamiento pero no el corazón. Otra fue puesta en libertad sin cargos después de 3 años de prisión preventiva. Todas son pobres. Algunos familiares van a visitarlas a la cárcel los días permitidos. Antes de entrar les hacen desnudarse por completo y las revisan anal y vaginalmente, a las madres, para comprobar que no pasen nada prohibido dentro, a las hijas, a las hermanas. Ninguna se niega, porque las consecuencias de protestar por pasar por ese trato humillante no las pagan ellas, sino los cuerpos de las que están dentro. Las adolescentes dejan de ir a hacer visitas, sobre todo si ese día tienen la regla.

¿Cómo puede entrar alguien analfabeto a la cárcel y salir años después también analfabeto?

SALA DE ESPERA

Es blanca. Como todas las salas de espera es, además, cuadrada. La chica que está sentada en la esquina, junto a la puerta de entrada, toca con su dedo la pantalla del móvil, la roza haciendo movimientos de derecha a izquierda, parece que está viendo fotos. A su lado una madre que acompaña a una hija con actitud de estar convencida de que su retoño, aunque aparente tener alrededor de los 30, nunca será suficientemente grande como para acudir sola a la consulta. Un par ojean una revista y un matrimonio permanece sentado sin rozarse, sin mirarse y sin hablarse. En los asientos colocados en la pared que está frente a la puerta de entrada sólo está Virginia López, que acaba de levantarse para entrar a la consulta número 2, justo de después de ser nombrada por la amable secretaria.

Las salas de espera son todas cuadradas, pero no todas tienen las paredes pintadas de blanco impecable. En otras salas de espera donde la gente no paga, como Virginia López, todos los meses una cuota para tener un seguro privado de salud, las personas son atendidas menos amablemente, en salas menos relucientes y más abarrotadas.



¡QUEREMOS SALIR!

No querían que se hiciera la manifestación. La delegación de gobierno denegó el permiso para marchar hasta el CIE (Centro de Internamiento para Extranjeros) de Madrid, también el permiso de concentrarse en la cercana plaza de Aluche. Al final, un día antes de que se celebrara, el Tribunal Superior de Justicia resolvió la apelación a favor de los convocantes. Y la manifestación se hizo. Hubo gritos que decían “Papeles para todos”, “Ningún ser humano es ilegal”, “Libertad”. Se leyó un manifiesto en contra del anteproyecto con el que el gobierno pretende reformar la existente ley de extranjería, que permite ahondar e institucionalizar todavía más la desigualdad. Volaron papeles que salían de las ventanas del CIE, arrojados por unas manos que no se veían porque las tapaban las rejas. Pero los papeles volaron. Se dio voz a lo que se invisibiliza, y se escucharon testimonios de personas que habían estado dentro. Salieron lágrimas de algunos ojos, de rabia y de indignación ante tanto despropósito. Pero lágrimas acompañadas de miradas cargadas de dignidad, mostrando la fuerza y la convicción que tiene esta lucha. Hubo siluetas de cartón que simbolizaban a los que no estaban allí: porque habían sido deportados, porque estaban dentro del CIE, porque el miedo por la campaña de instigación policial e institucional fue más fuerte que la rabia y no se atrevieron a ir. Pero, sobre todo, se oyeron voces que salían de dentro del CIE. Voces que rompían el muro físico que tenían delante, voces que luchaban por romper el muro mediático que las oculta. ¡Quiero salir! ¡Queremos salir!

VENEDORES DE TIEMPO

Venden minutos en las calles de Bogotá, a 150 ó 200 pesos.

Los venden y la gente se para a su lado para hacer llamadas marcando los números en los teléfonos que tienen amarrados con finas cadenas a alguna parte de su ropa.

A menudo se les ve rodeados de 5 ó 6 personas que miran para cualquier lado mientras dan mensajes breves: "No te olvides mañana de traerme el libro que te pedí"; "Estoy cerca de tu casa, ¿quieres que te vaya a ver un rato?"; "¿Te enteraste de que encontraron en La Macarena una fosa común con 2.000 cadáveres? Quizás ahora consigamos saber dónde está".



MIGRANTES CONVERTIDOS EN MERCANCIAS

500.000 personas hacen un viaje de 5.000 km cruzando México hacia Estados Unidos, toman una media de 8 trenes de mercancías, proceden de 4 países centroamericanos. De ellos 10.000 son secuestrados en alguna parte del camino, sólo en seis meses, son cifras estimadas. 1 o 2 bastarían para ser noticia en otras partes del planeta, pero estos migrantes sólo importan para quienes aprendieron a convertirlos en mercancías. Secuestrados que aportan 25 millones de dólares al crimen organizado, y putas que trabajan gratis, y muertos cuando no hay nadie que pague. Los secuestrados no denuncian, ¿para qué? Un camino en busca del sueño americano, que les arrebatara más de lo que ya perdieron en sus países, algún miembro, la dignidad, la vida. Y en el camino, algunas esperanzas que aparecen en forma de mujeres que hacen comida y la llevan a los trenes y la reparten sin cobrar nada, y algún cuerdo que en medio de la barbarie decide acoger y ayudar a los migrantes. Y una pregunta que se queda molestando en la cabeza, ¿les pasará algo parecido en su viaje a los subsaharianos que llegan a España?

FRONTERAS

Tienen libertad de movimiento,

las mercancías que viajan metidas en contenedores y subidas en grandes barcos desde distintas partes del planeta para llenar los supermercados de los países del Norte,

las empresas transnacionales que ponen sus fábricas en las partes del mundo que les permiten maximizar sus beneficios económicos,

las personas ricas y las altamente cualificadas en los oficios que sirven para ayudar a que el dinero genere más dinero.

Son libres para moverse las mercancías,

los capitales,

las patentes y

los animales migratorios.

Ya les gustaría a muchas personas pobres o no cualificadas para hacer oficios que sirven para generar más dinero con dinero, tener los mismos derechos de movimiento que

el capital que circula por el planeta sin ni siquiera existir físicamente,

o que las aves que cada año viajan de África a Europa en busca de temperaturas más agradables.



EL COBRADOR

El cobrador de la luz camina por el barrio 19 de Julio en Managua cargando una escalera. Si alguna familia no paga utiliza aquello que carga para subirse y cortar el cable de conexión.

Como la compañía que les suministra el servicio, Unión Fenosa, no tiene registro de las personas a las que cobró, si el usuario, por ejemplo, extravió el recibo le cortan la luz igual.

A veces las familias pasan semanas sin suministro porque el servicio que ofrece la empresa es muy deficiente.

Cada mes el cobrador pasa con su escalera pidiendo a las familias el mismo importe, independientemente de si Unión Fenosa cumplió o no con su parte del trato.

SE LAS COMPRARON A SU VIUDA

Los paramilitares llegaron a su casa, en el oriente antioqueño de Colombia, y le dijeron: “o nos vendes tus tierras o se las compramos a tu viuda”.

FALSOS POSITIVOS

En Colombia un positivo significa que el ejército consiguió matar a un guerrillero.

No detenerlo. Matarlo.

El gobierno paga una recompensa por cada positivo.

Por cada asesinato.

Un falso positivo se produce cuando, por ejemplo, el ejército saca a un joven de su localidad prometándole trabajo, lo asesina, lo viste de guerrillero y

cobra la recompensa del gobierno.

DOS MUROS Y UN DESEO

Dice Barak, un joven saharauí, que agradece enormemente la solidaridad del pueblo español por acoger en sus familias, durante los meses de verano, a niños y niñas saharauís.

Dice también que, más que ayuda internacional, lo que necesitan es que se haga presión política a los gobiernos europeos y estadounidense para que las resoluciones de la ONU se apliquen, y se ponga fin a la ocupación ilegítima e ilegal del Sahara Occidental que Marruecos lleva haciendo desde hace más de tres décadas.

Dice que, además del muro de 2700 km de longitud construido por Marruecos que encierra el 75% del territorio saharauí (prácticamente la única parte habitable) y que está protegido por cinco millones de minas compradas por Marruecos a los gobiernos occidentales (entre ellos a España), existe otro muro, el mediático. Un muro que silencia la voz y la lucha de este pueblo por su dignidad y su libertad, bloqueando la circulación de la información sobre lo que allí está ocurriendo.

Dice que la denuncia y la presión política es la única manera de conseguir que su pueblo muestre como desea su agradecimiento al pueblo español: haciendo que sean los niños y niñas españoles los que les visiten en la tierra que legítimamente les pertenece, para convivir con sus familias y su cultura durante los meses de verano.

VICTORIA

Todo sucedió muy rápido, de repente se oyó un ipuuuuuuuuuuuummi seco y claro. Miré hacia los lados y los segundos que tardé en localizar a mi hermana sentí una fuerte angustia. Es el sentido inevitable de protección de las hermanas mayores. Si era una mina no habría más detonaciones, pero quizás hubiera sido un disparo, no tenía referencias con las que comparar. Ya juntas de la mano no articulamos ni palabras ni sonidos. Caminamos lentamente hacia atrás, intentando leer algo en las caras y en los gestos de aquella gente que hablaba en un idioma desconocido para nostras. La noticia se fue difundiendo de la misma manera que lo hizo la onda expansiva, y llegaron los primeros llantos. Alguien nos gritó, ahora sí en castellano, que teníamos que irnos. Nos subimos a uno de los camiones. La euforia de la mañana, que duró todo el viaje desde que salimos, mucho antes de que el sol apareciera, hasta que llegamos al muro, fue sustituida por un silencio necesario y sobrecogedor. Luego nos contaron que el chico se puso a tirar piedras contra el muro y pisó una mina. Su pie derecho voló con un trozo de pierna, del izquierdo se desprendieron también algunas partes. Nos contaron los que estaban cerca que cuando cayó al suelo hacía con los dedos el símbolo de la victoria.



VIII BRICOLAJE Y REPARACIONES

Posología: Tomar 3 dosis diarias administradas cada 8 horas. Se recomienda tomar a la mañana la dosis de resistencias, por la tarde la de propuestas de cambio y por la noche la dosis de esperanza (en caso de ser necesario, esta última se puede incrementar al doble de lo indicado sin perjuicio alguno sobre la salud).

GASES

Llora.

Le dijeron que poniéndose limón alrededor de los ojos le afectaría menos.

Pero llora igual.

Siente como si los gases lacrimógenos se le hubieran quedado pegados a la pupila.

Pensaba que todo sería más lento, pero ellos no esperaron nada, en cuanto comenzaron a acercarse oyó disparos y al momento sintió que no podía respirar.

Corría sin saber a dónde, buscando a los suyos.

Ahora mira a su alrededor, ve cómo poco a poco sus compañeros y compañeras van recuperando la calma, todavía faltan algunos por llegar.

Siente como si la euforia colectiva de las asambleas preparatorias a la marcha hubiera desaparecido, como si el trabajo hecho durante meses se hubiera disipado con la misma rapidez con la que se expandieron los gases lacrimógenos.

Hace un rato que el picor y la sensación de asfixia se le pasaron, pero no puede dejar de llorar. "Son esos malditos gases, se me metieron demasiado profundo".

FOTOGRAFÍA

Una vía de tren vacía, vieja, desgastada. A ambos lados casas de madera y chapa, cerca, muy cerca de la vía. Parece como si el tren cuando pasa, de tarde en tarde, fuera a rozarlas.

Una madrugada (antes hubo muchas asambleas, discusiones, acuerdos) llenan la vía de escombros, maderas, ruedas. Todos, todas participan, mujeres, niños, niñas y hombres, en silencio, de manera casi mecánica: las ruedas comienzan a arder, el corte ya está armado.

Sacan los carteles "Casas para todos", "Queremos trabajo digno", "Tenemos hambre".

Un niño juega a empujar una rueda de bici con un palo, en un momento se le ve, pero luego queda cubierto por el humo negro y denso de las gomas ardiendo.

La fotografía muestra una imagen desoladora, aparentemente violenta. Pero la violencia que oprime y genera hambre y exclusión no sale reflejada en la foto.

En la foto lo que se ve es lucha y esperanza.



LA MEMORIA

Sólo miró para atrás dos veces.

La primera para ver lo que había hecho.

La segunda para asegurarse de no olvidarlo nunca.

Luego siguió caminando.

REPÚBLICA INDEPENDENTE DO ARAGUAIA

Después de haber perdido no sólo la votación, sino las ilusiones y las posibilidades para cambiar las cosas en la región que se hubieran abierto de haber ganado, se subieron al pequeño barquito y se pusieron a navegar por el río.

¿Soñamos demasiado deprisa? preguntó uno. Los demás sonrieron.





LA ROPA DE LOS POBRES

Tiende sobre el alambre la ropa recién lavada.

Ligera brisa, suficiente piensa. Le parece que la casa huele diferente, hasta el barrio.

Y eso que apenas puso jabón. Tiene que durarle para 2 coladas más.

Se sienta en una silla sobre el suelo de tierra.

Cierra los ojos y se dispone a disfrutar del olor a limpio de la ropa de los pobres.

AL OTRO LADO DE LA REJA

Detrás de la reja se puede escuchar cómo se acercan. El sonido no es nítido, quiero decir que no se puede identificar exactamente qué están diciendo, pero aún así es perfectamente identificable. Deben de estar a unos 200 metros y cada vez se acercan más, en breve ya conseguiré ver a alguno de ellos. En realidad es lo mismo de todos los miércoles desde hace cuatro meses, parece que no se cansan, y para mí que el gobierno ni les escucha. Luego lo sacan por la tele, pero a mí me da curiosidad mirar desde aquí, es diferente a verlo en el telediario. Hoy parece que vienen más, debe ser que están cabreados por eso de que recortaron las pensiones y que la huelga de los hospitales les tiene especialmente jodidos a ellos, y qué vamos a hacer, si no alcanza no alcanza, y alguien tiene que sufrir las consecuencias. Ya se ve a los primeros, traen algo en las manos, parecen gomas de neumáticos. Sí, son gomas, hoy se va a liar buena, ya las están quemando.

EXISTIR ES RESISTIR

Historias y resistencias en Palestina, hoy.

I

Un niño vende chicles a las personas que esperan pacientemente a que los soldados israelíes les permitan pasar al otro lado del muro en el check point de Kalandia.

Una chica palestina y un extranjero le sonríen y bromean con él un rato. No le compran chicles porque la chica dice que es mejor que no se acostumbre a ese tipo de subsistencia, que es demasiado pequeño para pasar el día de esa manera.

Cuando cruzan el check point y llegan al otro lado el chico les espera sonriente para ofrecerles de nuevo los chicles.

Su pequeño tamaño le permitió colarse entre los barrotes de las rejas sin que los soldados israelíes se dieran cuenta.

II

En el campo de refugiados de Dheishe, en Belén, hay muchas madres que mueren de ataques al corazón.

Dicen que les deja de latir porque aunque son mujeres que aguantan las injusticias con la fuerza que les da su dignidad, sus corazones a veces no consiguen resistir tanto dolor.

Cuando a alguna le ocurre algo, las demás sólo miran hacia atrás un momento, el resto del tiempo siempre lo pasan con los ojos enfocando hacia delante.

III

En Hebrón los colonos israelíes, acompañados de la fuerza del ejército y las armas y el fuego, han ocupado casas de palestinos a los que han desplazado a vivir en otras partes.

En la pared que junta la esquina de dos de esas casas colonizadas por israelíes hay colgado un altavoz.

Cinco veces al día se oye, desde ese altavoz, la llamada a la oración de los musulmanes.

RESISTENCIA A LA AUTORIDAD

Aunque no hacen falta aclaraciones, porque da igual si uno es arrogante, desconfiado, cordial o rematadamente estúpido, explicaré que Dame, el protagonista de este relato, es tímido.

Ocurrió el domingo pasado. Estaba vendiendo, en la calle, con la manta, películas.

Llegó la policía, no les vio a tiempo, ya no podía correr.

La documentación. No tiene.

Entrégame todas las películas. Y se las da recogidas en la manta.

Siéntate ahí. Y se sienta.

Agacha la cabeza entre las piernas hasta que toque el suelo. Y pide que le repitan la frase porque no entiende bien qué quieren que haga.

Que agaches la cabeza hasta que toque el suelo. Y Dame dice que no pone la cabeza en el suelo, le parece humillante.

Un policía le agarra de la cabeza y la empuja guiándola camino al suelo. La cabeza de Dame se escapa de las manos que la fuerzan a moverse.

Dos policías le agarran, le retuercen. Ahora su cabeza, junto con el resto de su cuerpo, están tendidos sobre el asfalto.

Hay personas que gritan a los policías que no pueden tratar así a nadie. Dame lo escucha desde el suelo, inmobilizado.

Lo levantan y lo llevan a comisaría.

Estás acusado de resistencia a la autoridad, le dicen cuando llega.

LA FIEL ESPERANZA

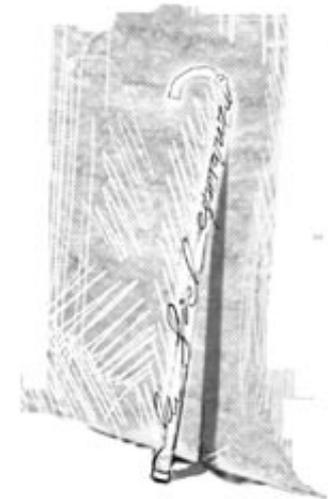
Dice Pedro Casaldáliga, obispo de la diócesis de Sao Felix do Araguaia, y uno de los más destacados representantes de la Teología de la Liberación, que "pueden quitárnoslo todo menos la fiel esperanza".

Esa esperanza es la que hace que una viejita de más de 90 años, que lleva un año sin poder caminar, le pida a su nieta que le coloque, cada noche, el bastón al lado de la cabecera de la cama, por si, a la mañana siguiente, puede levantarse ella sola.

Y es esa esperanza la que anima a miles de familias a luchar por una tierra que cultivar, la que une a las personas en procesos colectivos de transformación social, la que hace que se eleven los gritos que salen de las periferias del planeta.

Gritos que cada vez se oyen más alto. Gritos que piden justicia y dignidad.

Y no se callan,
aunque les maten,
con una pistola,
con una paliza,
o de hambre.



MANUEL

Se levantó de la mesa y se dirigió a la habitación de al lado.

Escuchábamos claramente que estaba removiendo papeles y libros, como buscando algo.

Tardó poco en volver. Nos hizo un gesto para que despejáramos la mesa de los platos y restos de las pizzas caseras que acabábamos de cenar.

En el centro desplegó un mapa de Argentina del año 47.

Con sus manos, duras, iba señalando todas las líneas de ferrocarril que ya habían sido desmanteladas, las zonas del país dónde había más desmonte y más soja transgénica plantada, los lugares donde el hambre pega más fuerte, dónde fueron creciendo las villas miseria.

Manuel, cuya imagen y fuerza evocaban al personaje que hace Federico Luppi en la película “Un lugar en el mundo”, nos explicó la historia Argentina reciente desde el punto de vista de los de abajo.

Esa noche la pasamos calentitos gracias al mate y a las historias.



INVISIBLES

La primera vez que vio a un zapatista, subida en un camión del que rebosaba gente camino a La Garrucha, en Chiapas, su puño se llenó de fuerza. En realidad ya había visto a otros antes, pero a éste lo reconoció porque llevaba la cara tapada con un pasamontañas. Entendió entonces lo que significaba aquella frase de “hay que taparse el rostro para que te vean”.

AMANDA

Cuenta que cuando comenzó a participar en la organización no quería salir a la calle a marchar. “Yo” dice “lo que quería era dar una taza de mate con pan en el merendero a los chicos que apenas tenían para comer, y no veía la relación que eso tenía con la lucha en la calle, incluso me daba vergüenza que me vieran allí”.

Diez meses después fue a la primera marcha con su hijo de dos meses en brazos, y la policía reprimió duro y tiró gases lacrimógenos. “Cuando pienso en ese día” cuenta “lo que recuerdo no es miedo ni vergüenza por estar allí, sino rabia. Y todos los brazos de mis compañeros que me ayudaban y me protegían”.

Han pasado seis años desde aquello. “Muchas marchas desde entonces” recuerda “casi siempre una a la semana, muchas cosas conseguidas y muchas más que nos faltan por conseguir, y la convicción de que la única manera de lograr que ya no sea necesario hacer el merendero para que los chicos coman algo es saliendo a la calle”.

MAPAS

Los mapas muestran un dibujo a escala de la realidad.

No todas las personas conocen los mismos mapas,

hay gente que sabe cómo es el mapa del mundo, e incluso lo recorre cruzando fronteras,

otros conocen el mapa de su país, y saben qué provincias lo forman, o el mapa de su ciudad.

Y están aquellos que nunca han visto un mapa.

Nunca lo vieron dibujado, pero conocen bien donde comienza y donde acaba el suyo,

está delimitado por las barreras que separan su barrio del resto de la ciudad.

Son los vagos, los choros, los negros que viven en villas a las afueras de grandes ciudades.

Allí nacen, allí viven, allí mueren.

Algunos de ellos se juntan para construir de manera colectiva un mapa más grande.



HABLAN CON LAS MANOS

Una mujer hace un gesto con la mano, gira la muñeca a la altura de su pecho con los dedos índice, corazón y pulgar ligeramente estirados. Después habla.

Otra mujer, a varios metros de distancia, le responde con el mismo gesto, y también habla.

Viven en el desierto, son saharauis.

Quizás hablen de qué comerán hoy, o se pregunten mutuamente si las familias están bien.

Quizás hablan de que están hartas de sobrevivir en ese desierto pedregoso del que es imposible extraer nada para subsistir.

Quizás dicen que quieren volver a la tierra de la que fueron expulsadas hace tanto tiempo.

Quizás hablan de que todavía no han perdido la esperanza.

Y ALLÍ ESTABAN...

No subidos a una patera.

No recién llegados a una playa cubiertos con mantas ateridos de frío.

No vendiendo CDs en la manta en la calle.

No siendo cacheados en la calle por la policía por no tener papeles.

No encarcelados en un CIE.

Estaban sobre el escenario del Teatro Alfil de Madrid.

Cambió el imaginario colectivo.

Los migrantes arriba escenificando la primera obra de teatro de La Inestable compañía Kourel Africana.

Los autóctonos abajo, aplaudiendo.

EL CARTEL

Una mujer está sentada frente a un cartel en blanco. En media hora saldrá para encontrarse con sus compañeras y caminar juntas hasta el lugar donde comenzará la manifestación, pero aún sigue pensando cómo meter en ese trozo de papel algo que resuma todo lo que quiere decir.

Al día siguiente en el periódico un titular dice: "Nuevas protestas ante los recortes sociales del gobierno". En la foto que acompaña a la noticia puede verse a una mujer sujetando un cartel en el que se lee: "Bastaba con no votarlos".



LUGARES

Hay lugares donde las palabras lucha, solidaridad, dignidad, compañerismo, cariño, entusiasmo y esperanza se llenan de contenido. El Centro Comunitario Carballito, al norte de Argentina, a las afueras de la ciudad de San Miguel de Tucumán, es uno de ellos.

LA VIDA ES HACIA DELANTE

A pesar de que los más jóvenes les preguntaban sobre cómo lucharon contra la dictadura cuando estaban en la universidad, deseosos de escuchar de nuevo aquellas historias de valentía y dignidad protagonizadas por sus padres, cuando el viejo grupo de amigos se juntaba para comer y festejar algo no hacían mucho caso de las peticiones de sus hijos. Dedicaban poco tiempo a recordar el pasado, preferían tener conversaciones sobre la actualidad, sobre la política de ahora porque, decían, aunque los tiempos han cambiado aún queda mucho por hacer.

Dice Djembe: llega el tiempo de reivindicarnos, también nosotros. Cuando unimos las ideas, sobre todo las buenas ideas, podemos cambiar las cosas.

BUSCANDO UNA SALIDA

Debajo del sillón, donde se esconden las zapatillas de andar por casa.

En el hueco que hace la lluvia al caer sobre la tierra seca.

En el fondo del cajón donde se guardan los objetos que casi nunca se usan.

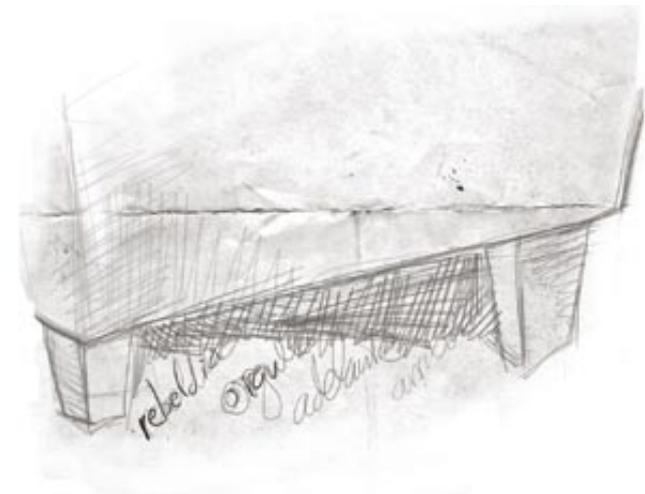
Sobre la cama de sábanas lisas por más que hayan sido usadas mil veces.

Detrás de los cristales de una puerta de esos que dejan intuir lo que hay detrás pero no verlo.

En las palabras que remueven conciencias.

Siempre buscando una salida hacia la vida.

¿Dónde está el grito?





www.consumehastamorir.org